2418

FERNANDO LUQUE

LA CONQUISTA DEL MUNDO

ZARZUELA CÓMICA EN DOS ACTOS

ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS SOUTULLO Y VERT

COPYRIGHT, BY FERNANDO LUQUE

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1923

28

LA CONQUISTA DEL MUNDO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

La Conquista del Mundo

ZARZUELA CÓMICA EN DOS ACTOS

ORIGINAL DE

FERNANDO LUQUE

MÚSICA DE LOS MAESTROS SOUTULLO Y VERT

Estrenada con gran éxito el día 20 de Noviembre de 1923,
en el Teatro Cómico de Madrid

MADRID
Simón Manzanares, Impresor, Acuerdo, 30
1923

REPARTO

Personajes	Actores
NATI	Sra. Blasco
IVETTE	Sta. Haro
AMANDA	Sta. Albertos
ENCARNA	Sra. Cerán
GABINA	Sta. Tetuá
D.ª ANGUSTIAS	Sra. Barandiarán
CAMARERA 1.ª	Sta. Mendizábal
D.ª BARBARA	Sra. Argota
ANGEL	Sr. Bori
TEMISTOCLES	Sr. Rubio
PADRE ODON	Sr. Asensio
AQUILINO	Sr. Abolafia
BIENVENIDO	Sr. Bretaño
RUBBERPORT	Sr. Estévez
ELISEO	Sr. Alcaine
FILIBERTO	Sr. Bellver
TOMNY	Sr. Esteve
LOPEZ	Sr. Bellver
BEN-ABEDUL	Sr. Romero
JAMES	Sr. Alcaine
JONES	Sr. Velázquez
PARROQUIANO 1.º	Sr. Romero
PARROQUIANO 2.º	N. N.
ACOMODADOR	Sr. Asensio
CAMARERO	Sr. Velázquez
BOTONES	Sta. Haro (C.)

ACTO PRIMERO

CUADRO 1.º

Habitación modesta en casa antigua. Dos puertas a la derecha y otra con mampara a la izquierda. En el cristal de esta mampara (que como ésta, se halla abierta, da frente al público) se lee distintamente este letrero: «SASTRERIA RELIGIOSA DE ANGEL RUBIO Y BUENO».

Al fondo, dos balcones, y entre éstos, una mesa de sastre con algunos paños y unas grandes tijeras. En la pared, y ante la mesa, un gran retrato en color del Papa actual. Cerca de este retrato, un cartel escrito a mano, en el que se lee: «COLISEO DE LA FLOR».—Función a beneficio de Angel Rubio y Bueno.—A las X.—«En Familia».—A las XI y media—«La Capa».—Desempeñada por el beneficiado.»

A la derecha, y distante del retrato del Papa, un cuadro al óleo, representando una lugareña vieja apoyada en una garrota.

Dos o tres sillas, un maniquí vestido con un traje de cura, un calendario de pared y nada más.

Al levantarse el telón, gran escándalo y gran movimiento. Doña Angustias, presa de una violenta crisis nerviosa, da gritos y se debate, sentada en una silla, entre los brazos de Encarna, Amanda, Gabina y el Padre Odón.

En seguida entra corriendo Temístocles, por la izquierda, con un frasquito.

ANGUST. ¡Ay! ¡Ay...!

GABINA ¡Maestra!

AMANDA ¡Señora!

670051

P. ODON ¡Doña Angustias, por Benedicto nono, cálmese usted! ¡No se acongoje!

ANGUST. ¡Ah...! ¡Ay! ¡Ay, Santo Cristo de Limpias! ¡Ay, Virgen del Perpetuo Socorro!

ENCARNA ¡Ay, que le vuelve a dar!

AMANDA ¡Ay, que se muere!

GABINA ¡Maestra!

P. ODON ¡Hijas, por San Juan Nepomuceno! ¡Calma! ¡Serenidad! ¡Valor...! ¡Resignación cristiana! ¡Fe en el Altísimo...! ¡Un poco de vinagre!

AMANDA Temístocles ha ido por éter.

ANGUST. ¡Ay...!

P. ODON Pero ¿aquí no hay antiespasmódica?

AMANDA No hay; no, señor.

ANGUST. ¡Hay! ¡Hay!

P. ODON ¡Cálmese usted!

ANGUST. Si digo que hay... que hay anti espasmódica.

P. ODON ¡Ah!

AMANDA ¿Dónde, maestra?

ENCARNA ¡Aquí está Temístocles!

TEMIST. (*Entrando.*) ¡El éter! ¡Aquí está el éter! (*Viene lleno de barro, con el cuello torcido, la corbata suelta, un puño postizo en una mano y un carrillo amoratado. Lleva un metro colgado al cuello.*)

ANGUST. ¡Ay!

P. ODON ¡A ver! ¡A ver!
(*Temístocles aplica el frasquito a las narices de Doña Angustias.*)

TEMIST. Aspire usted, doña Angustias; aspire usted.

ANGUST. (*Abriendo los ojos y rompiendo a llorar.*) ¡Ay, don Odón!

P. ODON. Vamos, señora, vamos.

TEMIST. Aspire, doña Angustias.

ANGUST. ¡Dejarme...! ¡Quiero morir!

AMANDA ¡Maestra! (*La abraza.*)

P. ODON No diga usted tonterías, doña Angustias. ¡Quién sabe las dichas que aún le aguardan a usted en este mundo...!

AGGUST. ¡No, padre, no; yo ya no anhelo nada...

¡Yo ya no aspiro nada...! (*Da un respingo.*)

TEMIST. (*Aplicándole el frasco.*) ¡Aspire! ¡Aspire!

ANGUST. (*Llorando.*) ¡Ay de mí!

GABINA ¡Ay, pobre maestra!

ENCARNA ¡No llore usted, doña Angustias!

AMANDA ¡Ay, señora!

ANGUST. (*Abrazándolas.*) ¡Hijas mías! (*Berrean las tres.*)

P. ODON ¡Vaya...! ¡Vaya...!

TEMIST. ¡Amanda, por Dios! ¡Gabina, por su único hijo, que me estáis metiendo el corazón en un dije...! (*Solloza.*)

ANGUST. ¡Ay! ¡Temístocles...! (*Fijándose en él.*) Pero ¿qué es eso? ¿Cómo viene usted?

AMANDA ¿Qué te ha ocurrido?

ENCARNA ¡Chico!

TEMIST. Nada: al ir a la farmacia a comprar el éter... que como iba ciego... no ví una «moto» que subía la cuesta... me embistió... me lanzó al aire y gracias que fuí a caer en un montón de tierra.

P. ODON ¿Y a pesar de eso siguió usted su camino?

TEMIST. Sí, señor.

P. ODON ¿Y fué usted por el éter?

TEMIST. Metro y medio.

P. ODON ¡Qué heroico!

ANGUST. ¡La desgracia se ceba en esta casa, don Odón!

P. ODON ¡Ea! Basta de llantos, basta de lamentaciones y tengan ustedes la bondad de contarme qué les ocurre, por qué me han mandado ustedes llamar con tanta urgencia... ¿Dónde está don Angel...? ¿Acaso moribundo?

(*En segundo término, mientras tanto, Gabina y Amanda, arreglan y sacuden a Temístocles.*)

ANGUST. Peor aún.

P. ODON (*Horrorizado.*) ¿En el seno del Señor?

ANGUST. No, señor. En el gabinete de prueba—¡él sí que es de prueba!—vistiéndose, no

me va usted a creer, don Odón, si se lo digo...

P. ODON ¿Vistiéndose de qué, doña Angustias?

ANGUST. Vistiéndose... ¡De maja marquesa!

P. ODON ¿Qué está usted diciendo?

ANGUST. ¡Ay, don Odón, don Odón...! Usted, que es nuestro director espiritual, es nuestra última esperanza de salvamento, porque ya es hora de que se lo confiese, don Odón... Somos náufragos en el mar de la vida, y si usted no nos salva, nos arrastrará el oleaje... ¡Agua! ¡Agua! ¡Que me ahogo!

TEMIST. ¡Voy! ¡Voy corriendo! (*Mutis por la segunda derecha.*)

ANGUST. Id vosotras a tener cuidado, no salga ese monstruo...

GABINA ¿Qué monstruo?

ANGUST. El maestro.

GABINA ¡Ah, ya! (*Mutis de Gabina, Amanda y Encarna por la primera derecha.*)

AMANDA Miraremos por la cerradura.

ANGUST. ¡No quiero verle...! ¡Me daría algo...!

TEMIST. El agua, doña Angustias.

(*Don Odón da muestras de impaciencia.*)

ANGUST. (*Bebiendo.*) Gracias, Temístocles... (*Devuelve el vaso a Temístocles.*) ¡Eres benemérito! ¡Dios te bendiga!

TEMIST. Por Dios, doña Angustias, por un vaso de agua... ¡Ni que la hubiese traído a usted el Océano Pacífico! (*Hace mutis por la primera derecha con el vaso.*)

P. ODON (*Impacientísimo. Estallando.*) Vamos, hable usted ya, señora, y coordine y aclare, porque me está usted poniendo que voy a dar cabriolás.

ANGUST. (*Prosopopéyica.*) Don Odón... Anoche, a las once y treinta y cinco, en el Meridiano de Grenwich, me tomó una mano mi marido, miró hacia la puerta de escape de la alcoba y me dijo: «Angustias, voy a revelarte la verdad. Tú sabes que la vida es cada vez más difícil; tú no igno-

ras que la sastrería apenas da para ir deglutiendo. Está visto que ahora, para ganar la vida, hay que hacer cosas raras, algo extraordinario, aunque sea pecaminoso; pues bien, Angustias, yo, siguiendo el ejemplo de un compañero de oficio, he decidido hacerme... ¡se me arrebolan las mejillas al decirlo, padre...!

P. ODON — Dígalo, hija dígalo...

ANGUST. — He decidido hacerme... ¡imitador de estrellas!

P. ODON — ¿Cómo de estrellas? ¿Y qué es eso? ¿Es que va a imitar a Saturno? ¿Es que va a hacer el carro? ¿Va a hacer la osa?

ANGUST. — Va a hacer el oso, don Odón, ¡el oso...! Las estrellas a que se refiere son las artistas de varietés.

P. ODON — ¡En el dulce nombre de Magdalena, amén...! ¡Imitador de cupletistas...! ¡Don Angel Rubio y Bueno!

ANGUST. — Don Angel Rubio y Bueno dice que desde hoy ya no es Angel ni Rubio ni Bueno, dice que se llama Charles de Pom de Ter.

P. ODON — ¡El sastre del Nuncio de Su Santidad, imitando a la Adelita Lulú! ¡Oh, qué escándalo!

ANGUST. — ¡Figúrese usted, don Odón!

P. ODON — ¿Por qué no se lo cuenta usted al Nuncio?

ANPUST. — Yo he pensado en usted, que, además de ser nuestro mejor amigo y nuestro párroco, es orador sagrado y podrá convencerle.

P. ODON — Pero ¿usted no le ha dicho, no ha protestado?

ARGUST. — ¡No he de protestar, don Odón! Y acabo de amenazarle con salir para siempre de esta casa, si se pone ese vestido infamante que se ha hecho.

P. ODON — ¿Qué vestido?

ANGUST. — Un vestido de maja marquesa, de raso moaré y crespón de tul, con hilillo de plata y aplicaciones...

P. ODON — ¡Calle, calle, doña Angustias! Pero ¿es

posible que se ponga ese hombre ese vestido?

ANGUST. ¡Toma! Y una peluca tornasol y una peineta de concha 37 por 12 que llega al artesonado. Mis ruegos, mis gritos, mis lágrimas, han sido inútiles; insiste en debutar, y ahora se ha puesto el vestido y está ensayando ante el espejo la caída de ojos de la Raquel Meller.

P. ODON ¡Qué horror!

ANGUST. Comprenderá usted, padre, que yo no puedo permanecer un instante más en esta casa. ¡Me voy! (*Se levanta.*)

P. ODON ¡Calma! ¡Calma, doña Angustias...! Eso será una locura momentánea, pasajera...

ANGUST. ¡Qué pasajera! ¡Si dice que se ha gastado en «toilettes» más de mil y pico de pesetas.

P. ODON. ¿Y de dónde ha sacado ese dinero?

ANGUST. Eso es lo que no ha querido confesarme. ¡Quién sabe, don Odón...! ¡Quizá ese crimen que hubo el viernes en el correo de Alicante...!

P. ODON ¡Jesús! ¡No diga usted disparates, señora!

ANGUST. Mi marido se ha vuelto loco, y de un loco puede temerse todo, don Odón. Repito que me separo de él, que huyo de esta casa.

P. ODON Bueno, bueno... Por el pronto, venga usted a la mía y allí pensaremos algo... Necesito reflexionar... Estoy aturdido... Y yo hablaré a ese endemoniado, yo intentaré... (*Gabina, Amanda y Encarna entran corriendo por la primera derecha.*)

GABINA ¡El maestro sale!

AMANDA ¡El maestro viene!

ANGUST. ¡Ah...! ¡No quiero verle...! ¡Venid...! ¡No le veáis vosotras tampoco! ¡No le vea usted, don Odón! ¡Que no le vea nadie! (*Los empuja hacia la izquierda.*)

TEMIST. (*Que sale corriendo por la primera derecha.*) ¡Aquí está! ¡Aquí está!

ANGUST. ¡No mirarle! ¡Vámonos! ¡Vámonos!

P. ODON ¡Jesús! ¡Jesús!
(*Hacen mutis por la izquierda doña Angustias, P. Odón, Gabina, Amanda y Encarna.*)

TEMIST. Bueno. Lo que es yo, en cuanto pueda, hago lo que don Angel; dejo el oficio, formo con mi novia un dueto a transformación y no vuelvo a coger el metro ni para ir a los Cuatro Caminos. (*Mirando hacia la derecha.*) Aquí viene.

MUSICA

Sale don Angel.
Trae puesta una peluca rubia con altísima peineta, de la que pende una mantilla muy larga.
Lleva americana y pantalones, pero encima de éstos luce una falda de gasa negra armada con alambre, estilo majamarquesa, completamente trasparente.
Botas de hombre.
En la mano, un enorme abanico de plumas.
A la cintura, una ancha cinta con los colores nacionales, enlazada en un costado.

ANGEL Yo soy la maja, maja
maja manola
y soy de maja maja
Majadahonda.
Rumbo y majeza
tengo desde los «pieses»
a la cabeza.

Y Manolo Godoy y Paco Goya y Pepe-Hillo y Valeriano Weyler, que es un cadete de los guardias de Corps, que bendito sea su *corps*, me cortejan cuando voy a San Antonio de la Florida, en una tartana que me ha regalado un marqués bastante tartanudo... digo tartamudo.
Por eso todo Madrid me conoce por «la tirana de la tartana». Y los «petrimestres»

y los currutacos, en cuanto me ven llegar, me dicen así:

¡Ay, tira, tira,
tira tirana,
tira que tira
de la tartana,
tírame un beso
por compasión,
que el dobladillo
de tu tontillo
lleva en sus pliegues
mi corazón.

¡Ay, tira, tira,
tira tirana, etc.
Entre mis pretendientes
hay un chispero,
y coge cada chispa
que mete miedo,
pero por verme
anda tras mi calesa
haciendo eses.

Ayer mismo se presentó en la pradera de San Gil el Verde con una turca constantinopolitana legítima, y porque el señor corregidor me dijo un domaire le agarró las solapas de la casaca y lo zarandeó de un modo que si no es porque llevaba catorce corchetes lo desnuda. Y cuando se lo llevaban al Saladero iba gritando el muy salao:

¡Ay, tira, tira,
tira tirana, etc.

HABLADO

ANGEL ¿Qué te parece, Temístocles? ¿Cómo entono?

TEMIST. ¡Como un consomé, don Angel! Es usted la Raquel clavada y remachada.

ANGEL Gracias, Temístocles. Y de la «toilette», ¿qué me dices de la «toilette»?

TEMIST. Que quita la cabeza.

ANGEL ¡Y tanto que quita la cabeza! ¡De Goya, no te digo más! Copiada de un fresco del inmortal don Francisco.

TEMIST. ¿Copiada de un fresco?

ANGEL Como lo oyes. Mitad de un fresco y mitad de una fresca que ví en el «Pálas».

TEMIST. ¡Pues es divino!

ANGEL Esta caída de costado con los colores nacionales (*Por la que lleva.*), es una idea mía. Como el cuplé es genuínamente español, a mí me parece que está indicada. ¿No opinas igual?

TEMIST. Indicadísima, don Angegl. Con esa caída da usted el golpe. ¡Palabra!

ANGEL El Sumo te oiga, hijo mío; porque mira que si después de lo que me he gastado, me menean... Vamos, si me menean, me desnudan.

TEMIST. ¿Se ha gastado usted mucho, eh?

ANGEL Tres trajes que me he hecho, mil ochocientas pesetas, con cero cinco. Gracias a que la hechura es mío.

TEMIST. ¡Ah!, pero ¿se los ha hecho usted?

ANGEL Toma, pues claro.

TEMIST. ¡Es usted un modisto!

ANGEL Pues éste no es nada. (*Se va quitando la falda y la mantilla.*) Me he hecho uno de boulevar para la imitación de la Carmen Flores en «La Mistinguette», qué bueno, «Paquén».

TEMIST. De manera que el lanzarse a la escena le va a proporcionar a usted dos ingresos: uno, como artista, y otro, como modisto.

ANGEL Toma, naturalmente. A la quinta exhibición, todas las señoras «bien» de Madrid se vuelven locas por mis hechuras.

TEMIST. Pues tiene usted un porvenir de rosicler, maestro. ¡Si no fuera porque su señora se consterna!

ANGEL Mi señora es la tribu de Leví. Mi mujer es una beata que no vale dos reales. ¡Ah, Temístocles, huye de las mujeres santurronas! ¡Busca tu esposa entre las mu-

jeres de América, que son despreocupadas, pero prácticas...!

TEMIST. Así lo haré.

ANGEL ¡Vivan las americanas!

TEMIST. ¡Vivan!

ANGEL ¡Mueran las levitas! (*Angel se dispone a quitarse la peluca y la peineta; pero entra don Odón por la izquierda y se deja puestas ambas cosas, con el aturdimiento correspondiente.*)

P. ODON (*En la puerta.*) ¡Muy bonito!

ANGEL ¡Don Odón!

P. ODON ¡Mueran las levitas...! ¡Un sastre gritando ¡mueran las levitas...! ¡Vivir para oir, que dijo San Opropio!

ANGEL Yo le explicaré a usted, don Odón.

P. ODON Calle, calle eli mpío. Su señora de usted me ha explicado ya todo.

ANGEL ¿Y qué?

P. ODON Hominis errarum est. El hombre está sujeto al error; pero usted se desprenderá del error, desistirá de debutar, o será usted condenado.

ANGEL ¿A presidio?

P. ODON ¡Al infierno!

ANGEL. ¡Qué más infierno que la existencia de un sastre...! ¡Ah, reverendo amigo, aunque me amenace con la torrefacción eterna en las calderas de Perico Botero, yo debutaré el jueves próximo.

P. ODON ¡No debutará usted!

ANGEL ¿Quién lo ha dicho?

P. ODON Este cura.

ANGEL Que se le quite a usted eso de la cabeza.

P. ODON (*Indicándole la peluca.*) El que se debe quitar eso de la cabeza es usted.

ANGEL (*Quitándosela.*) ¡Caray! ¡Se me había olvidado!

P. ODON Quedamos en que usted no debutará.

ANGEL Yo debutaré, don Odón, porque si no debuto... (*Mira a todos lados con misterio.*) Cierra esa puerta, Temístocles... (*Temís-*

tocles cierra la puerta de la izquierda, dejando abierta la mampara.)

P. ODON — ¿Qué? ¿Qué ocurre?

ANGEL — (*Cogiendo a Odón por uan mano.*) Porque si no debuto... ¡¡Me juego la vida!!

TEMIST. — ¿Eh?

ANGEL — ¡¡Me juego la vida!!

TEMIST. — ¿Es posible?

P. ODON — Explíquese usted.

ANGEL — ¡Chis! ¡Más bajo...! Siéntese, arremolínense y escuchen ustedes.

P. ODON — Hable, hable. (*Se sientan y se arriman a Angel con expectación.*)

TEMIST. — Refiera y dilucide, maestro.

ANGEL — Yo, amigos míos, soy el hombre más desdichado bajo la gabardina, antes capa, del cielo. Allá, en mis años juveniles, intenté conquistar el mundo por medio del Arte. Fuí pintor. Ese cuadro (*por el de la derecha*) que ustedes ven, lo pinté a los quince años. Es una pobre mujer de mi pueblo, que la decían «la muda de la callada». Ustedes, como no la conocieron, no pueden apreciar la exactitud del parecido; pero yo les aseguro a ustedes, por mi honor, que esa muda está hablando.

P. ODON — Eso quiere decir que pintaba ustel bien.

ANGEL — Sí, señor; pero no me valió de nada. Desengañado del Arte, como medio de enriquecimiento, aprendí este oficio, que era el de mi padre, y veintidós años practicándolo me han desengañado también de que el trabajo honrado, lo mismo que el arte puro, no conducen jamas a la riqueza. Convencido de que hay que hacer algo extraordinario, y decidido a hacerme imitador de estrellas, tropecé con la falta de peculio. ¿Cómo obtener el dinero para empezar...? Me organicé esa función benéfica (*Señala el cartel.*); pero fué un fracaso.

ANGEL — ... Ya en plena desesperación, conocí a un compañero del oficio, un hombre loco,

que ha inventado un traje paracaídas, pero que no se atreve a probarlo personalmente, y me ofrecí a tirarme con el trajecito por el Viaducto si me daba cuatro mil pesetas... Dos mil anticipadas y dos mil después de la prueba... Aceptó, me dió las dos mil, quedé en tirarme y lo que me he tirao han sido tres meses aprendiendo cuplés para lanzarme a la escena, en vez de lanzarme al vacío. He ido dándole largas y hasta verónicas, pero el hombre está ya desesperado, me persigue, me acosa, me amenaza; está decidido a tirarme él por un balcón si no me tiro yo por el Viaducto o le devuelvo el dinero, y como no se lo puedo devolver, si no debuto.

P. ODON ¡Jesús ¡Jesús!

ANGEL Esta es mi situación. O imito a las estrellas, o me estrello; o me hago una divette o me hago una tortilla. Usté verá.

P. ODON ¡Está usted perdido! (*Golpes.*)

TEMIST. ¡Es terrible...! (*Golpes en la puerta...*) ¿Eh? Han llamado.

ANGEL ¡Quieto! Voy a ver quién es. (*Mira por el ventanillo y da un grito ahogado.*) ¡Ah!

TEMIST. ¿Qué?

ANGEL (*Volviendo.*) ¡Ah!

P. ODON ¿Quién?

ANGEL ¡El!

TEMIST. ¿El?

ANGEL ¡Sí!

P. ODON ¿Y quién es él?

ANGEL ¡El del paracaídas!

TEMIST. ¡Pues se ha caído usted! (*Golpes más fuertes.*)

ANGEL (*A Temístocles.*) Recíbelo tú. Dile que no estoy... Ahuyentále como puedas... Venga usted, don Odón. (*Haciendo mutis hacia la primera derecha.*) ¡Qué vida ésta...! ¡Qué golpes, Señor, qué golpes...! (*Golpes más fuertes.*) ¡Qué bárbaro! ¡Qué golpes...! ¡Se está ensayando! (*Mutis.*)

P. ODON (*Haciendo mutis, persignándose.*) ¡En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén! (*Mutis.*)

TEMIST. (*Sin atreverse a abrir.*) ¡Garay con el encarguito! Porque ese tío debe ser un miura... (*Avanzando con miedo hacia la puerta.*) No, pues yo le abro el chiquero, pero no le paro los pies... ¡A mí no me empitona...! Le voy a recibir con una amabilidad que se va a creer que está en la corte de Luis XV. (*Golpes enormes.*) ¡Qué bruto! ¡Debe estar dando con un martillo pilón! (*Abre.*) Adelante, caballero. Tenga la complacencia de inmiscuirse en el local.

BIENV. (*Bienvenido entra lentamente, pero haciendo gestos y movimientos nerviosos. Es un hombre feísimo.*) Con permiso, pollete.

TEMIST. ¿A quién tengo el sumo gusto de saludar?

BIENV. Bienvenido Feito, para servirle.

TEMIST. Bien venido.

BIENV. (*Entra.*) He llamado con las yemas de los dedos, porque a mí los timbres me hacen un efecto espantoso. (*Respirga.*) Soy nerviosísimo, ¿sabe usted?, nerviosísimo...

TEMIST. (*Respingando también.*) Sí, sí; ya.

BIENV. ¡Caramba! Pues usted también parece que está algo nervioso.

TEMIST. Asustadillo, nada más. Como hay timbres y ha llamado usté a golpes.

BIENV. ¿Ha creído usted que era el coco?

TEMIST. Eso es. He creído que era el coco y eran las yemas. Ya ve usted. Pusilánime que es uno.

BIENV. Bueno, bueno, ¿y don Angel?

TEMIST. No está.

BIENV. Me lo figuraba. ¿Dónde se encuentra?

TEMIST. Pues, se ha ido a...ahí a...a Murcia... a su pueblo natal... a Mula... ¿sabe usted?, a Mula.

BIENV. Conque viajando, ¿eh?

TEMIST. Sí, señor; viajando.

BIENV. ¿Y hace mucho?

TEMIST. Pues... ¿Estamos a quince?... Ya lleva treinta días en Mula.

BIENV. Estará hecho polvo.

TEMIST. Figúrese usted.

BIENV. Mire, pollete. Guárdese esas bolas para el desayuno y no se moleste. Yo no me voy de aquí sin ver a ese estafador. (*Saca un libro.*) ¿Qué lee usted en esta pasta?

TEMIST. (*Leyendo.*) «El moro expósito.)

BIENV. Un romance que me he comprado para esperar tranquilamente. (*Abre el libro, toma asiento y se dispone a leer.*) Con que puede usted seguir cortando o puede darme de puñaladas, que yo no me ausento.

TEMIST. No; si yo no corto ni pincho, caballero. Además, yo le respeto y le admiro a usted como a todos los hombres de ciencia.

BIENV. (*Halagado.*) ¡Hola...! Pero yo no soy un hombre de ciencia, soy un humilde sastre nada más.

TEMIST. ¿Cómo qué? Es usted un inventor, cuyo nombre, dentro de poco, pregonará la trompeta de la Fama... ¡Tararíii!

BIENV. ¡Alto! Yo no busco la fama, pollete; busco el dinero.

TEMIST. ¿Cómo? ¿El dinero por el dinero?

BIENV. No... (*Aquí empieza a exaltarse.*) El dinero, porque él lo proporciona todo y sobre todo, ¡la mujer...! (*Levantándose y exaltandose cada vez más.*) ¡La mujer, sí! Que es mi supremo, mi único ideal... ¡mi locura!

TEMIST. ¿Está usted enamorado de alguna mujer?

BIENV. De una, no; ¡de todas...! La Naturaleza me ha gastado la chirigota de darme un corazón tiernísimo y de negarme la belleza facial necesaria para conquistar a la mujer por el Amor. ¡Ah, pero ya la conquistaré, como Júpiter a Dante! ¡Por él dinero...! ¡Mi paracaídas me hará rico...! ¡Y mi corazón será satisfecho...! ¡Ooh! ¿Dónde está ese miserable que retarda mi

dicha? ¿Dónde se ha escondido...? ¿Dónde...?

(*Con grandes aspavientos, coge las tijeras que hay sobre el mostrador y se dirige hacia la derecha.*)

TEMIST. (*Interponiéndose.*) ¿Dónde va usted, caballero, con las tijeras?

BIENV. (*Gritando.*) ¡¡A cortarle el hilo de la existencia...!!

TEMIST. ¡Caballero, por Dios!

BIENV (*Va a arrojarse sobre Temístocles, pero mira al balcón, que está abierto, da un grito y se lanza hacia él.*) ¡Ah...! (*Cogiendo a Temístocles de una mano, con emoción.*) ¡Mire usted...! (*Indicándole la calle. Transición al tono poético.*) ¡Mire usted qué mujer más hermosa!

TEMIST. Sí; ¡es una real hembra!

BIENV. ¡Oh! (*Patético.*) ¡Y como esa hay muchas! ¡Muchas, pollete, muchas...! ¡Turgentes suaves, mórbidas, ondulantes y perfumadas...! (*Se extasía en su pensamiento, y de improviso vuelve a la exaltación escandalosa.*) ¿Y yo he de contemplarlas solamente...? ¡No...! ¡Se acabaron las contemplaciones...!! ¿Dónde está ese canalla? ¡Pronto...!

TEMIST. (*Interponiéndose.*) ¡Otra vez!

BIENV. ¡Que salga ese miserable!

TEMIST. Pero, caballero...

BIENV. ¡O sale él o entro yo!

TEMIST. ¡Señor Feito!

(*Bienvenido va a lanzarse por la primera derecha cuando por la izquierda entra Nati, vivaracha y peripuesta, con su desgarro madrileño y su mantón de crespón y su calzado pulidito y su cara bonita, de las de «vaya usted con Dios, maestra».*

NATI Buenísimas.

BIENV. (*Quedándose sobrecogido de emoción, al verla.*) ¡Gran Dios! ¡¡Qué mujer!! (*Deja caer al suelo las tijeras.*)

TEMIST. Pero que muy buenismas. Usté dirá, joven de apoteosis.

NATI Pues que vengo de casa del señor cura párroco, porque me han dicho que está aquí y le necesito con urgencia.

TEMIST. ¿Se va usted a casar in extremis?

NATI No, señor; es que servidora tié un tía que padece de «nurastenia», y ca lunes y ca martes la acomete un ahogo histérico y la da por que se va a morir, y hoy se ha empañado en que la lleve un sacerdote pa que la confiese.

TEMIST. ¡Pobrecita!

NATI Sí, sí; ganas que tié de darme un disgusto.

TEMIST. Claro, porque usté se disgustará.

NATI A ver; porque luego resulta que no se muere.

TEMIST. ¡Atiza! ¿Pero es que...?

NATI Bueno; ¿está el padre o no está el padre?

TEMIST. Respuesta por respuesta. No le digo a usté lo del padre mientras usteé no me explique lo de su tía.

NATI No hay explicación.

TEMIST. Pues no hay su tía.

NATI ¡Ay, qué gracia!

TEMIST. ¿Por qué la desea usté el óbito?

NATI Hombre, como deseárselo...

TEMIST. ¿Es pa heredarla?

NATI ¡Qué va a ser!

TEMIST. ¡Ya decía yo! Qué necesidad tié de herencias si atesora usté unos ojos que son dos potosises.

NATI Por por eso... ¡mié usté!; porque una tié ilusiones y una se cree que vale pa algo más que pa camarera, porque una servidora es camarera, y vamos que yo me creo con facultades pa conquistar el mundo, y yo quiero brillar.

TEMIST. ¿Brillar?

NATI Sí, señor: ¡brillar!

TEMIST. ¿Ha probao usté a frotarse con una gamuza?

NATI ¡Chuflón!

TEMIST. Bueno, ¿y qué? ¿Que su tía no quiere?

NATI Eso, y que me tié esclavizá y que no me deja lanzarme; pero como si no, porque yo, a la chita callando, estoy aprendiendo cuplés, y el día menos pensao me ve usté en escena con un traje de luces.

TEMIST. ¿Vestida de torero?

NATI No, hombre, no; con un traje de esos de bombillitas eléctricas que sacan ahora las divetes.

TEMIST. ¡Olé! ¡Y que estará usté pa quitarse el flexible!

NATI ¡Eso!

TEMIST. Bueno, que si luego canta usté mal la puen apagar y deslucir la «toilette» de un achagón.

NATI ¿Pero qué está usté diciendo? ¿Yo cantar mal?

TEMIST. Es un decir.

NATI ¿Usté no conoce «La presa?»

TEMIST. ¿La de Santillana?

NATI «La presa» es un cuplé español que canta la «Pepita de oro».

TEMIST. Pues no la conozco.

NATI Pues escuche usted y juzgue.

TEMIST. Vamos a verlo.

MUSICA

NATI

Por trece puñalaítas
presa está la gitana,
suspira que suspira
y canta que te canta.
Que presa estaba la gitana
a muerte sentenciá,
disiendo enloquesía,
entre suspiros,
su triste cantá.
Gitanilla soy de Graná
y a un gitano di mi queré
con toíto er fuego
que en los de mi raza
tiene la mujé.
Porque la quería segá,

en sus juramentos creí,
y ar muy arma mía
lo que me pedía
encantá le dí.
Una mañanita ar sabé
que con otra se iba a casá
cogí la navaja
y corrí a la iglesia de la Triniá.
Y en su corazón la clavé
y después, no sé qué me dió,
que seguí matando
y hasta er monaguillo la diñó.
Asércate, asércate,
verdugo resalao
y tenlo ya
y tenlo ya
toíto preparao.
Er patibulito
levanta enseguía
que m equiero dí
ar lao de mi cañí.
Espérame, espérame,
gitano condenao
que pronto ya
que pronto ya
me habrán ajusticiao.
Y estaré a tu vera
en el otro barrio
y en llegando allá
para mí el infierno
la gloria será.
¡Hay, pobre gitana
que vas a morí
que ya está formando
la Guardia civí!
¡ay, pobre chiquilla,
por Dió, no llores má
que el último suspiro,
dentro de muy poco,
niña vas a dá!

HABLADO

TEMIST. ¡Bravo! ¡Bravo!

NATI ¿De veras?

TEMIST. ¡Bravo e intrépido! Usted conquistará el mundo y la luna y hasta la constelación de Hércules. Tiene usté un pájaro en la garganta.

NATI ¡Y otro en el corazón! Mi sueño dorado no es sólo cantar, sino también volar, volar mucho... Recorrer países.

TEMIST. Bueno; para eso, además del pájaro que tiene usted en la garganta, y del que tiene usted en el corazón, necesita usted otro pájaro.

NATI ¿Cuál?

TEMIST. (*Indicando dinero.*) El pájaro mosca.

NATI Ese ya vendrá. Y bueno, que ya me he ganao el informe. ¿Está o no está el señor párroco?

TEMIST. Le diré a usted... Está y no está.

NATI Aclare.

TEMIST. Pues que... está ahí, aguardando que vuelva el maestro, pero no está disponible.

NATI ¿Cómo que no? Yo me lo llevo.

TEMIST. Pero...

NATI Quite usté de ahí. Vamos. Usté no conoce a mi tía. Si vuelvo sin el padre, la que fallece soy yo del golpe que me arrea. (*Mutis derecha.*)

TEMIST. Es que... (*Va a detenerla, pero Bienvenido, que ha permanecido en éxtasis, sale de su apoteosis y coge a Temístocles por una muñeca. Asustado.*) ¿Eh?

BIENV. Póngame usted aquí una mano. (*Le coloca la mano sobre su costado izquierdo.*) ¿Qué nota usted?

TEMIST. ¡Qué barbaridad! ¡Esto no es un corazón, es una «moto»!

BIENV. ¿Y usted cree que se puede vivir así...? ¡No...! (*Exaltándose.*) ¡Yo no puedo vivir así ni un momento más...! ¡Yo me voy a volver loco! ¡¡Ah!!, pero antes de perder la razón... ¡yo mato a ese hombre! (*Vuelve a coger las tijeras.*)

TEMIST. (*Aterrado.*) ¡Señor Feito!

BIENV. ¡Lo mato!

TEMIST. ¡Que está en Mula! (*Interponiéndose.*)

BIENV. ¡¡Lo apeo!! (*Va a pasar y reaparece Nati en la puerta de la derecha. Bienvenido vuelve a quedarse fascinado.*) ¡¡Ah!!

NATI (*Pasando de derecha a izquierda.*) Con Dios, pollito, y la compaña. (*Mutis izquierda.*)

TEMIST. Con Dios, petisú. (*Tras Nati sale don Angle, vestido con las ropas de don Odón, embozado en el manteo y con el sombrero sobre lasn arices.*) (¡Don Angel!) (*Don Angel atraviesa a zancadas la escena y hace mutis por la izquierda.*) ¡Salvado! ¡Salvado!)

BIENV. (*Que a seguido a Nati con la vista.*) ¡Qué cara! ¡Qué cuerpo! ¡Qué tobillos! (*Da vuelta a las tijeras entre las manos.*)

TEMIST. ¡Que se va usted a cortar!

BIENV. Es lo que me pasa siempre ante una mujer hermosa: que me corto.

TEMIST. Déjese usted de voluptuosidades y pase, pase a comprobar si está o no está don Angel.

BIENV. ¡No!

TEMIST. ¿Cómo que no?

BIENV. ¡Esta vez no ha de ser! ¡Fuera cortedad! (*Deja las tijeras y coge su sombrero.*)

TEMIST. ¿Qué va usted a hacer?

BIENV. ¡Fuera gente! (*Se dirige a la izquierda, decidido.*)

TEMIST. (*Aterrado.*) ¿Cómo? ¿Dónde va usted?

BIENV. (*Exaltado.*) ¿Dónde he de ir? ¡¡Tras ese ángel, que se me lleva el corazón!! (*Mutis rápido por la izquierda.*)

TEMIST. (*Aterrado, llevándose las manos a la cabeza.*) ¡Jesús Santo! (*Se precipita hacia la derecha.*) ¡Don Odón! ¡Don Odón! (*Don Odón sale por la derecha, en mangas de camisa.*)

P. ODON ¡Ya lo veo, hijo mío! ¡Argucia inútil...!

TEMIST. ¡Se va tras él!

P. ODON ¡Qué espanto!

TEMIST. ¡Lo va a descubrir! ¡Lo va a matar!

P. ODON (*Hincándose de rodillas, juntando las manos y elevando los ojos al cielo.*) ¡Oremus!

TEMIST. (*Imitándole.*) ¡Oremus!

MUSICA

TELON

CUADRO 2.º

Telón corto de calle, en el que hay una tapia con un anuncio (sobre otros ilegibles), en el que se lee: «PALACE NIZA.—Cenicero, 1. Hoy. A las once. Hoy. Debut sensacional.—Maurice de Pomm de Terre.—Imitador de estrellas.—Arte.—Lujo asiático. Voz canora.—¡ Madrileños ! ¡ Acudid en masa !

MUTACION

Se alza el telón.

Y nos encontramos en un café modesto, servido por camareras.—Puerta grande en primer término izquierda, con un cortinón encarnado. Puerta pequeña en segunda derecha. Mostrador al foro. Piano vertical en primer término derecha. Ventanas, mesas, sillas, etc. Es de noche.

En escena: Doña Angustias y Temístocles sentados a una mesa de la derecha, cerca del piano; Doña Bárbara, en el mostrador; Nati, sirviendo de acá para allá; Tomy, ante una mesa de la izquierda, en primer término, y López al piano. Camareras, parroquianas y parroquianos. A ambos lados del piano, un comparsa con una bandurria y otro con un cornetín, que al alzarse el telón fingen ejecutar la mazurka en unión de López. Los parroquianos llevan el compás golpeando en los vasos con las cucharillas. Apartado telefónico en primero derecha.

MUSICA

HABLADO

D.ª BARB. Oiga usté, maestro, me va a hacer el obsequio de no ejecutar más numeritos coreables, porque, vamos, es que una noche ejecuto yo a un parroquiano.

LOPEZ Pero doña Bárbara, si esto de los números a cargo del público es el último grito.

D.ª BARB. Ni que sea el primero. Aquí no grita nadie más que yo.

LOPEZ — Ya, ya.

D.ª BARB. — El que quiera corear cupletes, que se vaya al salón de varietés, que está próximo. Ya lo sabe usté.

LOPEZ — Está bien, señora; está bien.

D.ª BARB. — Porque es que, además, cogen las cucharillas con el pretexto de llevarse el compás, y lo que se llevan son las cucharillas.

PARROQ. 1.° — (*Con voz gangosa.*) El que se las lleve.

D.ª BARB. — Yo, con usté, no hablo.

PARROQ. 1.° — Ni yo hablo con usté.

D.ª BARB. — Usté habla con la nariz.

PARROQ. 1.° — (*Levantándose.*) Oiga usté, so mula...

D.ª BARB. — ¿Yo mula? (*Le da una bofetada.*)

PARROQ. 1°. — ¡Ay! (*Echa a correr.*) (*Revuelo.*)

LOPEZ — (*Sujetándola.*) ¡Señora!

NATI — ¡Tía!

D.ª BARB. — ¡Dejarme, que los mondo!

PARROQ. 2.° — (*Á Nati.*) ¡Eh, joven! Tenga usté cuidao, que ha metido usté la rodilla en el café.

D.ª BARB. — ¿Y qué? ¿Qué pasa? ¿Qué pasa si ha metido la rodilla en el café?

PARROQ. 2.° — Usté verá.

D.ª BARB. — Como si la mete en la media.

PARROQ. 2.° — Eso hubiera sido más natural.

D.ª BARB. — Bueno, ya se ha callado usté.

PARROQ. 2.° — ¿Quién, yo? Si no mirara...

D.ª BARB. — Usté es muy mirao.

PARROQ. 2.° — Yo soy más mirao que el reló de Gobernación.

D.ª BARB. — Usted se va a ir a tomar el pelo a una rana.

PARROQ. 2.° — ¡Ay, qué bueno!

D.ª BARB. — ¡Pero que ahora mismo! ¡Largo! (*Agarra una botella y se lanza contra el parroquiano 2.°, que sale huyendo.*) (*Nuevo escándalo y revuelo para sujetarla.*)

PARROQ. 2.° — ¡Ay!

LOPEZ — ¡Señora!

CAMAR. 1.ª — ¡Doña Bárbara!

NATI — ¡Pero tía!

D.ª BARB. ¡Dejarme! ¡Y cada cual a su sitio! ¡Y esto se ha acabao!

MISTER (*Da dos palmadas.*)

D.ª BARB. ¿Qué pasa?
(*Indicando un plato que tiene ante sí.*)

MISTER Que esto se ha acabao.

D.ª BARB. ¿De veras?

MISTER Miguelo. No queda más que esta patata.

D.ª BARB. ¿Es chufla?

MISTER Es chuflé.

D.ª BARB. ¿Se estará burlando este míster? (Si no fuera por el gasto que ha hecho, lo aclaraba yo, pero que en seguida.)

MISTER Traiga más cerveza.

D.ª BARB. Nati. Otro tercio pa este caballero.

LOPEZ Pero diga usté, doña Bárbara, y usté perdone la broma, con tanta azúcar como tié usté en el mostrador, ¿por qué no endulza usté algo su carácter?

D.ª BARB. Mire usté, maestro, pa que se entere. El otro día, que me puse a morir, llamé a un padre pa que me confesara; bueno, pues no hizo más que entrar el reverendo en mi alcoba, que me echa una mirá y va y exclama: «No me diga usté na, señora; tié usté una cara de santa, que pa qué va usté a confesarse. Tó lo que haya hecho usté en este mundo y tó lo que haga, si sobrevive, estará como Dios. Ego te absolvo.» Me dió un beso en la frente y tomó la puerta. Con que pa que me venga usted ahora con sermones. (*Da media vuelta y torna al mostrador.*)

LOPEZ Bueno; ese padre era un tío. ¡Algún cura loco!
(*Temístocles por la izquierda, apresurado y sofocado, se dirige a la mesa ante la cual se halla sentada doña Angustias y se sienta.*)

ANGUST. (*Con ansiedad.*) ¿Qué? ¿Qué? ¡Cuenta! ¡Habla!

TEMIST. Nada. No hay nada. Faltan todavía tres números para que le toque al maestro.

ANGUST. ¿Cómo está el teatro?

TEMIST. Imponente, doña Angustias. ¡Abarrotao! Y con un publiquito de esos de «pronóstico» grave. Mientras bailaba la Perla Negra han estao haciendo el gallo, el burro y el buey, que parecía aquello el amanecer en una granja agrícola.

ANGUST. ¡Santo Cristo del Amor Hermoso! ¡Pobre Angel!

TEMIST. Luego ha salido un domador de galgos y han empezado a tirarle perras que por poco lo matan.

ANGUST. ¡Jesús! Esta noche enviudo, Temístocles.

TEMIST. ¡Señora...!

ANGUST. ¡Enviudo...! ¡Me lo dice éste! (*Se indica el corazón.*)

TEMIST. Pues dígale usted a ese que se calle. ¡Caramba con la víscera!

ANGUST. ¡Camarera! ¡Camarera!

CAMAR. I.ª (*Acercándose.*) Servidora.

ANGUST. Otra taza de tila con azahar.

CAMAR. I.ª Está bien. ¡Qué barbaridad! ¿Qué le ocurrirá a esta señora? (*Va al mostrador.*)

TEMIST. ¡Doña Angustias, por San Serenín, patrón de los toreros! ¡Que es la sexta taza de tila con azahar que pide usted! ¡Que me está usted azarando!

ANGUST. Vuelva usted; vuelva usted a ver si ha salido ya a escena.

TEMIST. ¿Me quiere usted dejar que termine de tomarme el café? (*Por un vaso que tiene mediolleno.*)

ANGUST. Es que estoy que no vivo.

TEMIST. Y yo que no bebo. (*Bebe a sorbitos.*)

TOMY (*A Nati, que se ha acercado a servirle.*) guita...

NATI ¿Eh?

TOMY Que debo... (*Buscando la palabra.*)

NATI Tres cincuenta.

TOMY Qué debo haceg paga conquistag su amistad?

NATI ¡Ah! Pues eso...

TOMY Me inspira usted una sincega agmigación.

NATI Se agradece.

TOMY Y también... ¿por qué no desiglo...?, lástima de ver a usted en este ambiente tan pobre, tan, tan...

NATI Nod é usted más. Comprendido. Estoy con usted.

TOMY ¿Usteg no tiene ilusiones?

NATI ¡Ilusiones! ¡Yo ilusiones...! (*Suspirando.*) ¡No lo sabe usted bien!

TOMY Entonces, ¿qué espega? Usted debía salig de aquí.

NATI ¡Eso! ¡Usted lo ha dicho! ¡Salir de aquí! ¡Volar...! ¡Quién pudiera...! ¡La libertad! ¡La bendita libertad...! (*Tomy la va a coger una mano.*) ¡Che! ¡Eh!

TOMY Es una libertad que me tomo, señoguita. ¿No bendice usté la libertad?

NATI No me refiero a esas libertades, míster.

TOMY ¿Osté no es libre?

NATI ¡Ay! No, señor. ¿Ve usté aquella lady que está detrás del mostrador y que es simpática y es atractiva y es dulce...?

TOMY Yes, yes.

NATI Pues esa lady es mi tía Bárbara.

TOMY ¿Una tía Bagbaga?

NATI No, una no; mi... mi tía Bárbara; ¡el dragón que me tiene cautiva!

TOMY ¡Oh! Pego ese dragón, señoguita, no es temible.

NATI ¿Que no?

TOMY No; ¡porque no tiene alas, como los antiguos dragones! Si osté quiere, podemos burlarle fácilmente.

NATI ¿Cómo?

TOMY Yo, señoguita, soy aviador; he venido de Inglatega a entregag unos aviones de combate al Gobiegno de España, y dentro de dos hogas, a la madrugada, salgo paga Londres por vía aeguea. Si osté quieguê volag, como aseguga, no tiene más que desiglo. La ofresco un lugag en mi apagato.

NATI ¡A Londres! (*Alucinada.*)

TOMY Allí puede osté cantag.

NATI ¿Sin hacer escalas?

TOMY Escalas y gorgoguitos. Lo que osté quiega.

NATI Digo que si va usté a Londres sin detenerse... sin aterrizar.

TOMY ¡De un solo vuelo!

NATI ¡Qué hermoso será eso!

TOMY ¿Quiegue osté venig?

NATI ¡Yo...! ¡Yo...! (*Se queda pensativa.*)

TOMY (*Insinuante.*) No lo piense osté. Si quiegue conquistag el mundo, no piense nunca nada, señoguita. El mundo es de los desididos, de los audaces... El serebro es cobarde siempre. Todos los actos grandes, hegóicos, de la humanidad, los han realizado solamente los hombres de cogazón... Deje que la conduzca su cogazón y llegará lejos... muy lejos... ¡A-ló! (*Se levanta.*) A las doce y media espego a osté con el automóvil en la plaza de Oguiente.

NATI Pero... ¡ay qué gracia...! ¿Usté se cree que yo...? Además, que mi tía ni me deja sola a estas horas ni me quita ojo.

TOMY (*Imperturbable.*) Bien. Entonces, paga fasilitarle a osté la fuga, yo mandagué dos hombres que provocagán aquí, a las dose en punto, un escándalo... osté se aprovecha de la confosión, ¿comprende?, y escapa. Nada más. ¡Gutvay...! Hasta luego. (*Saluda militarmente y sale con lentitud.*)

NATI (*Se le queda mirando marchar y permanece un momento pensativa con los ojos fijos en la puerta. De repente se echa a reir.*) ¡Qué tonta soy...! ¿Pues no me había quedado emocionada...? (*Se pone a recoger el servicio de Tomy.*) ¡Tos los extranjeros son muy célebres! (*Ríe.*) ¡Y este tío se las trae...! ¡Se las trae y se las lleva, por lo visto! (*Ríe.*) ¡Vamos, que la invitación tiene gracia...! ¡A Londres...! ¡Ahí, al chaflán, como quien dice! (*Ríe.*) ¡Y se pone tan serio! (*Imitándole.*) A las

dose y media espego a osté en la plaza de Oguiente. (*Rompiendo a reir y quedándose seria de repente.*) Bueno, y a fin de cuentas, ¿cómo lo iba a decir el hombre...? También es que en España nos reímos de tó... (*Sigue limpiando la mesa y vuelve a quedarse ensimismada. Con emoción y entusiasmo.*) ¿Cómo será Londres? (*Vuelve al mostrador.*)

ANGUST. ¡Corra! ¡Corra a ver si ha salido ya!

TEMIST. Voy, voy incontinenti. (*Medio mutis.*) (*Entra Bienvenido y tropieza con Temístocles, que sale.*)

BIENV. ¡Cuidado!

TEMIST. ¡Caramba! ¡Don Bienvenido! ¿Qué tal está usted?

BIENV. Mediano. ¡Los nervios! Tres días que me he pasao en cama por el disgusto de la otra tarde.

TEMIST. ¿Qué disgusto?

BIENV. El de que salí tras la joven aquella que iba con el cura, y cuando llegué al portal estaban subiéndose a un simón... Yo entonces llamé a un chico y le dije: «Toma dos reales, vete al punto, toma un coche y vuelve al punto.»

TEMIST. ¿Y qué?

BIENV. Y que todavía le estoy esperando.

TEMIST. ¡Claro! Se haría un lío.

ANGUST. Pero ¿corre usted o no corre?

TEMIST. Voy, voy.

BIENV. Total, que cogí un berrinche que todavía conservo, porque aquella criatura era una beldad, ¿verdad?

TEMIST. Beldad, sí, señor. Una beldad como un templo. En fin, agua pasada no corre molino.

ANGUST. Pero ¿corre o no corre?

TEMIST. No corre, no, señora.

BIENV. Pero ¿es que usté cree que yo he olvidao a esa mujer? ¡Ca, hombre! Si por eso no he vuelto a buscar a su maestro de usted, porque, como dijo que era camarera, pues

me paso los días y las noches recorriendo cafés pa ver si doy con ella.

TEMIST. Pues ha llegao usté a la mta.

BIENV. ¿Eh?

TEMIST. Porque fíjese usté por dónde pulula. (*Le indica a Nati.*)

BIENV. (*Ve a Nati.*) ¡Ah...! ¡Ella...! (*Se lleva las manos al corazón, pone los ojos en blanco, se tambalea y se da contra Temístocles.*)

TEMIST. (*Cogiéndole.*) ¡Señor Feito!

BIENV. (*Agarrándose a Temístocles.*) No; no es nada...

TEMIST. ¡Caray! (*Se toca la nariz.*) ¡Qué me ha dao usté en la nariz con el frontal!

BIENV. ¡Al fin...! Ya he dado con ella!

TEMIST. Con quien ha dado usté ha sido conmigo.

BIENV. ¡Cuán hermosa es...!

TEMIST. Bueno; que usté se mejore.

BIENV. No; no me deje usté, que me voy al maderamen. (*Agarrado a Temístocles, se tambalea hacia adelante.*) ¡Qué cuerpo tiene...!
Y ahora, que ya la he hallado, ¿de qué me sirve?

TEMIST. Hombre, pues usté se sienta, la llama, la pide café y luego la pide relaciones.

BIENV. ¿Pa qué? Si no me va a hacer caso. Si no puedo ofrecerla ni un sujetavuelos... ¡Maldita sea mi vida! (Se pone nervioso.)

TEMIST. ¡Caray! ¡Que se excita!

BIENV. Y la culpa la tiene su maestro de usted. ¡Maldita sea su corazón...! ¡Que le cogía así...! (*Coge a Temístocles de una solapa.*) ¡Y le zarandeaba así... y le daba...!

TEMIST. ¡Don Bienvenido...! ¡Que se ofusca usted!

BIENV. (*Soltándole de un empellón.*) ¡Si lo tengo que matar, hombre!

TEMIST. Que usted lo pase bien. (*Sale corriendo.*) ¡Caray, con el nervioso! (*Mutis.*)

BIENV. Adiós, pollete. (*Toma asiento ante una*

mesa de la derecha.) En fin, ¡pecho al agua. (*Da palmadas.*)

NATI (*Acercándose.*) ¿Llamaba usted?

BIENV. No.

NATI ¿Cómo que no?

BIENV. Es que aplaudo al Todopoderoso por haberla creado a usted.

NATI (*Desabrida.*) Bueno, ¿qué desea?

BIENV. Lo que yo deseo, es que me mire usted algún día con amor y de hito en hito.

NATI ¡Y dale!

BIENV. Me tiene usted el corazón torrefacto. (*Da respingos nerviosos.*)

NATI Bueno.

BIENV. Me tiene usted que doy botes.

NATI Usted, lo que da son latas.

BIENV. Me trae usted loco. Me trae usted...

NATI ¿Le traigo a usted café?

BIENV. ¡¡No!! ¡Café, no...! Zarzaparrilla. Tráigame un grande de zarzaparrilla.

NATI Está bien. (*Va al mostrador.*)

BIENV. (*Desesperado.*) Lo dicho... ¡Que no me hace caso! ¡Natural! Si a estas mujeres hay que entrarlas con pesetas y no con piropos. ¡Y ese tío, sin tirarse por el Viaducto! ¡Bueno, yo lo mato! ¡Lo mató!

Entran James y Jones, dos hombres corpulentos, rubios, flemáticos, vestidos con alguna extravagancia: grandes gorras inglesas, grandes botas, una pipa, un jersey, un cuello almidonado muy alto...)

JAMES Tou di veit sein dur.

JONES Tei clou senduicle meit.

JAMES Andui jeirdi san.

JONES Jabry.

JAMES Taryú.

JONES Glein.

(*Se sientan ante la mesa del 1.º izquierda.*)

(*Entra precipitadamente Aquilino, un guardia, sofocadísimo.*)

AQUILINO ¿Me permiten ustedes hablar por teléfono?

NATI — Sí, s.

AQUILINO — Muchas gracias. (*Se acerca al aparato y llama.*) ¡Central! ¡Central...! Oiga: con la Comisaría de la Inclusa... ¡Pronto...! (*Deja el aparato, sale a la puerta precipitadamente, mira a la calle y vuelve al aparato... Todos le contempln con curiosidad.*)

NATI — ¿Qué pasará?

AQUILINO — Oiga... (*Como si no le contestasen, deja otra vez el auricular para volver a la puerta, pero a medio camino suena el timbre y vuelve al aparato de un salto.*) Oiga, ¿es la Comisaría...? Aqui Lino... Lino, Lino... Sí... Diga al sargento que venga volando al Palace Niza con treinta números... (*Doña Angustias da un grito.*) Un escándalo espantoso, gravísimo... Han prendido fuego a las butacas y se ha quemado una ñora... El empresario también se ha quemao y quiere liarse a tiros... El 365, privao de un golpe... Y yo también privao... Sí, señor, sí: privao de defenderme, porque me han arrebatado el sable y la pistola... Bien; pero corriendo, corriendo... (*Suelta el auricular y sale corriendo. A Nati.*) ¡Muchas gracias! (*Mutis.*)

ANGUST. — (*Llamando angustiosamente.*) ¡Camarera! ¡Camarera...! (*Acude Nati.*) ¡Otra taza de tila con azahar! ¡Pronto!

NATI — Pero ¿qué le pasa a usted, señora?

ANGUST. — ¡Nada! ¡No me pasa nada.....! (*Rompiendo a llorar.*) ¡Enviudo! ¡Enviudo! (*Entra Temístocles, disimulando la emoción que trae. Viene sin sombrero y sin botones en la americana. Al verle.*) ¡Temístocles! (*Va hacia él.*) ¿Qué ocurre...? ¡La verdad! ¡Dígame la verdad!

TEMIST. — (*Sin poder casi hablar.*) Pero ¡doña Angustias...! ¿Por qué me recibe usted así? Si no ocurre nada... Si todo va como la seda...

ANGUST. — ¿Y el sombrero?

TEMIST. Lo he dejado en el.... guardarropa.

ANGLST. ¿Y estos ojales rotos...?

TEMIST. (*Mirándose.*) ¿Rotos?

ANGUST. (*Gritando.*) ¿Y los botones?

TEMIST. Se abrán ido a un recao.

(*Suenan dos tiros. Gritan las mujeres.*)

MUJERES ¡Ay!

(*Silencio de estupor en todos. Un segundo.*)

TEMIST. (*Elevando los ojos al cielo.*) ¡Dios lo haya perdonado!

VOCES (*Se precipitan todos a las ventanas y a la puerta. Los ingleses permanecen imperturbables. De la derecha salen dos cocineros, asustados y curiosos.*)

¿Qué es? ¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?

(*Bienvenido se lanza fuera del local.*)

ANGUST. ¡Ay! ¡Mi esposo! ¡Mi esposo! (*Trata de salir y forcejea con Temístocles, que se lo impide.*)

Dª. BARB. ¡Bajar los cierres! (*Las camareras echan los cierres de las ventanas.*)

TEMIST. ¡No salga usted, doña Angustias!

ANGUST. ¡Déjeme!

TEMIST. ¡Que no pasa nada!

ANGUST. ¡Ay! ¡Que me lo matan!

TEMIST. ¡Que es un pedrisco!

(*Al mismo tiempo que se pronuncian estas frases en escena, suena dentro, en la calle, un tumulto creciente, gritos, silbidos, golpes como de piedras en los cierres metálicos, un toque de corneta...*)

VOCES (*Dentro.*) ¡Fuera! ¡Duro...! ¡Darles...! ¡A los guardias...! ¡Que lo cuelguen...! ¡Lincharlo!

(*Y entra Aquilino, que continúa sin armas, y le sigue un grupo de guardias con los sables desenvainados, que traen a don Angel sin conocimiento, vestido con la toilete de boulevar. La ropa, descompuesta, las medias caídas, el sombrero sobre las narices... Siguen los golpes en los cierres.*)

AQUILINO ¡Aquí! ¡Entrarlo aquí! (*A los que han*

entrado.) ¡Dejarlo en una silla y ¡a despejar la calle...! ¡Vivos...! ¡Duro! (*Dejan los guardias a Angel en una silla y salen corriendo por la izquierda. Se oye en la calle un griterío que se va alejando hasta dejarse de oir. Cesan los golpes en los cierres.*)

ANGUST. (*Precipitándose a su marido, al que rodean todos.*) ¡Angegl! ¡Angel!

D.ª BARB. Pero ¿quién es esta máscara?

TEMIST. ¡Agua! ¡Venga agua! (*Nati le entrega una botella.*)

NATI ¡Ahí va!

ANGUST. ¿Está herido?

AQUILINO No, señora; inconsciente na más... El público, que es muy exagerao.

ANGUST. ¿Le ha dado algo?

AQUILINO Le ha dao lo suyo, sí, señora. Aquí, en la cachucha, me le han metido sus siete estacazos seguiditos.

ANGUST. ¡Jesús!

NATI ¡Qué horror!

TEMIST. ¡Un ataque a la cabeza! (*Le echa agua en la cara, salpicándole con los dedos.*)

ANGUST. ¿Vuelve? ¿Vuelve?

TEMIST. La vista, nada más.

NATI (*Que también le echa agua.*) ¡Ya! ¡Ya!

ANGUST. ¡Angel!

ANGEL (*Va volviendo en sí.*) ¿Dónde estoy? ¡Yo me muero!

AQUILINO ¿Qué siente usted?

ANGEL Angustias.

AQUILINO ¿Angustias?

ANGEL (*Abrazando a Angustias.*) ¡Angustias de mi vida!

AQUILINO ¡Ah, es aquí, la señora!

ARGUST. Pero ¿qué ha ocurrido? ¡Cuenta!

ANGEL Si no lo sé. Estaba yo emitiendo el primer cuplé, en medio de un escándalo tan grande que parecía que estaba debutando en el Ayuntamiento, cuando un pollo de un palco proscenio me dirigió una frase volteriana; yo me lancé a él, mediaron otros

espectadores, medió un guardia, medió un tramoyista y medió el pollo un bastonazo en el cerebelo, que perdí el sentido, y hasta ahora.

AQUILINO — Y si no lo sacamos del teatro se lo comen a usted.

ANGUST. — ¡Caníbales!

TEMIST. — ¡Igorrotes!

ANGEL — ¡Me tendré que tirar por el Viaducto!

AQUILINO — ¡Quite usted, hombre! ¡No es pa desesperarse tanto!

(*Bienvenido entra por la izquierda.*)

NATI — ¡Qué barbaridad!

BIENV. — Ha sido más el ruido que las nueces.

TEMIST. — (*A Angel.*) ¡Feito! ¡Ahí está Feito!

ANGEL — (*Ve a Bienvenido, y levantándose se echa en brazos de Aquilino, fingiendo que llora, para ocultar la cara. Con voz desfigurada.*) ¡Ay, guardia! ¡Guardia!

BIENV. — ¡Atiza! ¡El debutante!

AQUILINO — (*Tratando de quitárselo de encima.*) Vamos, no se ponga usted así.

ANGEL — ¡Déjeme usted que llore sobre su pecho!

BIENV. — ¡Pobre hombre! ¿Qué cara tendrá? (*Se acerca y trata de verle la cara.*)

AQUILINO — Ande, ande; ya puede usted salir. (*Tratando siempre de quitárselo.*)

ANGEL — ¡¡No!! No me abandone usted, 308.

AQUILINO — Suelte, suelte.

ANGEL — (*Abrazándose más.*) ¡Le debo a usted la vida! (¡Yo no suelto este guardia ni a tiros!)

BIENV. — Vamos, no tenga usted ya miedo. No sea usted niño.

AQUILINO — ¡Ea, déjeme, que están dando las doce!

NATI — ¡Las doce! ¡La hora de la cita! (*Duda un momento y luego, decididamente, hace mutis por la derecha.*)

BIENV. — ¿Quiere usted que yo le acompañe?

ANGEL — ¡No!

BIENV. — ¡Hay que tener valor, hombre! (*Buscándole las vueltas para verle la cara.*) ¡Hay que dar la cara!

JAMES (*Acercándose a Bienvenido y dándole un fuerte manotazo en un hombro.*) ¡Caballego!

BIENV. (*Volviéndose.*) ¿Eh?

JAMES Osté estarme ya molestando.

BIENV. ¿Cómo molestando?

JAMES (*Gritando.*) Osté ser un tonto.

BIENV. Pero ¿qué dice este tío?

JAMES ¡¡Un mamagacho!!

BIENV. ¿Quién, yo?

JAMES (*Cogiéndole de una solapa y zarandeándole.*) ¡Osté pegarle dos bofetadas!

BIENV. ¿Usté a mí?

(*Se enredan a golpes. Aquilino, desprendiéndose de Angel, se lanza a separarlos y sujeta a Bienvenido. Gran revuelo.*)

LAS MUJERES ¡Ay! ¡Ay!

TEMIST. (*Sujetando también a Bienvenido.*) ¡Sujetarlos!

D.ª BARB. ¡Que se matan!

JAMES ¡Indesente...! ¡So chulo!

BIENV. (*Como una fiera.*) ¡Soltarme! ¡Soltarme!

(*Nati sale por la derecha con su mantón de crespón al brazo y huye por la izquierda.*)

ANGEL ¡Sujételo usted bien, guardia, que es un asesino! (*Y escapa corriendo por la izquierda.*)

BIENV. ¡¡Rubio...!! ¡Ah!

D. BARB ¡Nati! ¡Nati!

(*Bienvenido, que se desprende de un tirón de los que le sujetan, y Bárbara, corren hacia la izquierda.*)

JONES (*Levantándose de un salto y poniéndose ante la puerta con una pistola en la mano.*) ¡Alto...! De aquí no sale nadie!

CUADRO. MUSICA

TELON

ACTO SEGUNDO

CUADRO 1.°

La escena, al alzarse el telón, ha de producir en el público un efecto extraño y extravagante; ha de tener un ambiente misterioso y poético; ha de ofrecer belleza y armonía.

Es una media rotonda, de estilo persa, lujosa y recargada de adornos. Puerta amplia al fondo y otra más pequeña a la izquierda. En el centro, un estradillo portátil, caprichoso, cubierto con amplio almohadón y a cuyo pie hay un globo de cristal rojo, iluminado por dentro.

Otros globitos de un verde opaco, distribuídos en las paredes, alumbran también escasamente la escena.

En derredor de este estradillo, varios cojines de colores chillones.

Y dos braserillos que humean un perfume de hierbas aromáticas; pero de verdad, queridos directores, ¿qué trabajo cuesta echar una mezcla de espliego, incienso, cinamomo, papel de Armenia y otras minucias que aromen la sala y extasíen a los morenos?

Sobre el estradillo, ANGEL, vestido de derviche convencional, sentado al modo oriental y en actitud hierática; descalzo; una melena completamente cana y rala le cae sobre las orejas y la frente, unas larguísimas y desiguales barbas le llegan al ombligo en unión de las guías del bigote. Aparece con la cabeza baja, la barbilla sobre el pecho, los ojos cerrados y los brazos cruzados con las manos extendidas.

Ante el estradillo, TEMISTOCLES, sentado sobre un cojín y de cara al derviche, de modo que da la espalda al público; tiene ante sí un disco de metal que golpea cuando se indica.

En el extremo izquierda, primer término, NATI en pie, vestida «ad libitum», dentro del carácter per-

sa y apartándose a todo correr de la tan manoseada vestimenta india o turca que se explota en el teatro a todo trapo. Se cubre el rostro a usanza árabe.

Lo mismo digo con referencia al vestido de las bailarinas que aparecerán sentadas en los cojines.

A la derecha, tres músicos, dos flautistas y un atabal; de rodillas, sentados sobre sus talones.

En los lados de la puerta del fondo, sendos y broncíneos servidores.

BEN ABEDUL, ante la puerta de la izquierda. Viste una especie de hopa y un gorro cónico.

MUSICA

Es una ceremonia ritual para que despierte el derviche de su absorción religiosa, de su sueño, especie de nirvana, en que se finge sumido. Canta Nati, bailan las esclavas, tocan los músicos, golpea Temístocles el disco de metal... Va creciendo el escándalo y el movimiento, hasta que el derviche, sacudiéndose nerviosamente, se despierta y alza la cabeza.

NATI

Desciende al triste mundo
de los mortales
contempla el suave giro
de tus vestales.
Descubre ya tu rostro,
truene tu voz,
salga de tus pupilas
el rayo atroz.
Despierta, Nuredín,
en nombre de Ibrahín.
El fuego de Sivá,
el rayo de Visnú,
en la mirada
lo tienes tú.
Despierta, gran señor,
y mira, gran fakir
entre las sombras
del porvenir.

Que luzca pronto,
¡oh, gran señor!,
de tu saber
el resplandor.
Sagradas danzarinas
bailan en tu honor,
inmortal rabí,
y el aire de los velos
el perfume de sus cuerpos
sube a tí.
Inmortal gran rabí,
el perfume de sus cuerpos
sube a tí.
(*Recitado.*)
¡Despierta Nerudín,
en nombre de Ibrahín!

HABLADO

ANGEL (*Quitándose las barbas y la peluca y poniéndose en pie sobre el estradillo.*) Perfectamente, señores. Ahora nos ha salido de perillas. (*Nati se baja el lienzo y Temístocles se levanta y vuelve hacia el público. A músicos y bailarinas.*) Ustedes están muy bien. (*A Nati y Temístocles.*) Vosotros también estáis bien, y yo también me encuentro bien a Dios gracias. Ahora pasen ustedes al gabinete adjunto y permanezcan prevenidos, que el príncipe que esperamos está al caer... (*Pierde pie al intentar descender del estradillo.*)

NATI ¡Ay!

TEMIST. ¡Cuidao!

Bis y mutis de bailarinas y servidores por el fondo. Los servidores se llevan el estradillo.

Mientras tanto, Ben Abedul, que ha salido un instante, vuelve con una americana y unas botas de elástico que ayuda a ponerse a Angel. Y vuelve a hacer mutis.)

ANGEL (*Poniéndose las botas.*) Bueno; de esta hecha, nos ponemos las botas.

NATI ¡Alá te oiga! (*Ríe.*)

TEMIST. La gracia y la zalamea sean con usted, don Angel. Esta ceremonia, para sacar al derviche de su letargo secular, es una idea estupenda.

NATI ¡Magnífica!

ANGEL Renovarse o morir, hijos míos. Hasta ahora hemos venido haciendo lo que hacen en Londres todos los adivinos más o menos asiáticos. Yo estaba despierto y tú me dormías para dirigirme las preguntas de los clientes; pues bien, ahora vamos a hacer lo contrario; yo estoy dormido y tú me despiertas para interrogarme, que es lo lógico, aquí y en Persia.

TEMIST. Tiene usted un talento macho, don Angel. Por algo es usted nada menos que el advino de moda en Londres.

ANGEL ¡Quién lo iba a adivinar...!

NATI Hoy hace un año que salimos de Madrid.

ANGEL ¡Y cómo salimos! ¿Eh...?

TEMIST. Corriendo.

ANGEL ¡Más que corriendo! ¡Volando! ¡Dios haya perdonado a mi persecutor!

TEMIST. ¡Pobre señor Feito!

NATI Murió, ¿verdad?

TEMIST. Se suicidó a los pocos días de huir ustedes, arrojándose por el Viaducto.

ANGEL Esa muerte, que tengo sobre mi conciencia, es lo único que empaña mi felicidad. (*Solloza.*)

NATI ¡Eh! ¡Eh...! ¿Qué es eso? ¡Fuera penas! Piense usted en que hoy somos casi ricos; en que hemos empezado victoriosamente la conquista del mundo.

ANGEL ¡Gracias a tí!

NATI ¿Cómo a mí? A usted.

ANGEL No: a tí, a tí. Hagamos historia y lo verás.

NATI Los dos huímos juntos del café de mi tía.

ANGEL Y tropezamos al salir. Yo te dije: ¡Ca-

ray! ¿Dónde va usted con esa prisa? Tú me preguntaste: ¿Dónde va usted con esa facha...? Nos contamos, corre que te corre, nuestras respectivas situaciones, nos caímos en gracia, me caí yo en Antón me ofreciste un puesto en el aparato de Martín, y tú, al verme tan atribulado, Tomy. Llegamos a Londres, Tomy te protegió noblemente, debutaste en la revista «Plum Pudding» y empezaste a ganar dinero, gracias al cual no perecimos de apetito.

NATI — Sí; pero con mi sueldo de artista no íbamos camino de conquistar el mundo, como deseamos. Ahora sí; gracias a esta idea de usted de hacerse derviche adivinador.

ANGEL — La idea es mía, pero el éxito es debido a tí, cuya belleza atrae los lores por pares y los pares por docenas.

NATI — ¡No! El éxito es el de usted, que es el «médium».

ANGEL — Sí, el médium de sacarle el dinero a medio Londres. ¡Quién me iba a mí a decir que iba yo a vivir de los ingleses!

NATI — ¡Gracias a sus respuestas acertadas...!

ANGEL — ¡Gracias a tus ojos hechiceros!

TEMIST. — Pero ¿qué están ustedes discutiendo? Gracias a mí, y nada más que a mí, que soy el que se entera de antemano de la vida y milagros de los clientes.

NATI — Tienes razón.

ANGEL — Y, a propósito, ¿no has obtenido más datos de este príncipe bávaro cuya visita se nos ha anunciado?

TEMIST. — Verle, no he podido verle; pero en el hotel donde se hospeda toda la servidumbre está encantada de su esplendidez. Creo que a la camarera que le sirve el chocolate le da todos los días dos libras.

ANGEL — ¿De suchard?

TEMIST. — Esterlinas.

ANGEL ¡Caray!

TEMIST El portero del Consulado alemán me ha dicho que debe haberse gastado ya cerca de doce millones y pico que se llevó de Baviera.

ANGEL ¡Qué bávaro!

TEMIST. Creo que es la primera vez que viene a Londres, y que su fausto le han puesto de moda en todos los salones.

NATI ¡Entonces su visita va a consagrarnos!

ANGEL ¡Viva el príncipe...! Oye, ¿cómo se llama, que nunca atino a decirlo?

TEMIST. Pues... espere usted, que yo lo llevo apuntado, porque tampoco logro percatarme. (*Saca un papel y lee letra por letra.*) S.ch. g.n.b.d.k. e.i.m.g.q.ch.n.r.t.s.s.

ANGEL (*Tratando de pronunciarlo.*) Eschegekrr... (*Se atraganta.*) Bueno, si yo pronuncio eso me tienen que operar la tráquea.

NATI ¿Y el nombre?

TEMIST. Otto.

NATI ¡Ay, Otto! ¡Qué feo!

TEMIST. Pues no tiene «oto».

ANGEL (*A Nati.*) Mira que si el príncipe viene atraído por la fama de tu belleza y te ve y grita ¡ah...! y queda enamorado de tí y os casáis y acabas en princesa...!

NATI No divaguéis. Ese príncipe no viene por mí.

ANGEL Pues lo que es si viene por mí, tú me sacas de mi sueño secular y yo le saco un montón de billetes que va a salir de aquí más pelao que de un «Jair dresser», como dicen en su país.

TEMIST. ¡Ay! (*Suspirando*) ¡Alá le oiga! ¡Tengo unas ansias de que reunamos lo suficiente para volver a España enriquecidos!

NATI Y yo. (*Suspirando.*) ¡Ay! ¡Qué ganas tengo de no bailar más danzas orientales y de marcarme un chotis!

ANGEL (*En chulo.*) ¿Que anhelas tú marcarte un chotis, sacerdotisa de mis huesos?

NATI ¡Y tanto!

ANGEL — Pues ven acá tú, negra del Ganges. (*La ciñe para bailar. A Temístocles.*) Tararea, esclavo.

MUSICA

NATI — Este es el baile de más postín.
Los *guanestepes* y foxtrotes
a mi plín.
plín, plín.

ANGEL — ¡Ay que derviche más rechulón
Cuando me pego vengo a ser
sindeticón.

NATI — Usté se ciñe demasiao.

ANGEL — Es que me pongo entusiasmao.

TEMIST. — ¡Qué gusto! ¡Qué agrado!
que siento al mover
las formas que el Sumo
me dió al nacer!

NATI — A ver si es que va usté a abusar.

ANGEL — A ver si se va usté a callar.

TEMIST. — Hay ritmo y hay gracia
en el chotis.

TODOS — Hay hechuras y elegancia
y ¡ay, mi madre, que emoción!
(*Recitado sobre la música y separándose, dejando de bailar.*)

NATI — ¡Que no abuse!

ANGEL — ¡Que te calles!

TEMIST. — ¿Qué sucede?

ANGEL — Que se amosca aquí la joven.

NATI — Que atropella aquí el papús.

ANGEL — ¿Yo atropellar?

NATI — ¡Ni un autobús!

TEMIST. — ¡Vaya un manús!

ANGEL — ¡Tira pa acá!

NATI — ¿Pero de qué?

ANGEL — ¡Pero que ya!

NATI — ¡Pero que no!

ANGEL — ¡Pero que sí!

TODOS — ¡Ay!
(*Se ciñen de nuevo y vuelven a bailar.*)

NATI — Este es el baile de más postín.

Los guanestepes y foxtrotes
a mi plín.

TODOS — Plín, plín.

NATI — ¡Ay qué derviche más rechulón!

ANGEL — Cuando me pego vengo a ser
sindeticón.

NATI — Alma de Madrid,
alegre y desgarrada
lejos hoy de tí,
suspira una chulapa.
¡Ay! Yo no sé qué daría
por encontrarme ahora allí,
y así, con orgullo,
pasear mi cuerpecito
desde el Rastro a Camberí.

TODOS — Alma de madrid, etc.

NATI — Es el meneo más salao
que en este mundo se ha inventao.

TODOS — Es un placer bailar así,
que viva el chotis de Madrid.
¡Viva Madrid!

HABLADO

NATI — ¡Olé los derviches con circunstancias!

ANGEL — ¡Y las sacerdotisas con estilo!

NATI — Estimando.

ABEDUL — (*Por la izquierda.*) Señor.

ANGEL — ¿Qué pasa?

ABEDUL — Su Alteza, el príncipe Otto de Kuremberg, espera en la antecámara.

NATI — ¡El príncipe!

ANGEL — ¡Ha llegado el momento! ¡Cada cual a su sitio...! A ver, las esclavinas. ¡Niñas! (*Llamando.*) ¡A los cojines!
(*Salen las bailarinas y se sientan sobre los cojines, formando dos líneas rectas y paralelas en el centro de la escena. Temístocles se sienta sobre las barbas y la peluca que Angel ha abandonado antes sobre el primer almohadón.*)
¡Mis barbas! (*Buscando.*) ¿Dónde están mis barbas? (*Ríen las bailarinas.*) ¡Ca-

ray! ¿Dónde he dejao yo...? ¡Ah! (*T Temístocles. Dando una voz.*) Prevenidos los músicos...! (*A los de la escena.*) Seriedad, voluptuosidad, hieratismo y el siete por ciento en las ganancias ;no os digo más. (*A Ben-Abedul.*) Tú, Abedul, no seas alcornoque y échate el toldo, que así estás poco nigromántico. (*Abedul se echa sobre el rostro una suerte de antifaz suelto, de tela, que le cae prendido de su gorro cónico y que tiene solamente dos grandes agujeros redondos para los ojos.*) ¡Luz al globo...! (*Temístocles da luz al globo.*) ¡Golpe de cacerola! ¡Y que entre el príncipe!
(*Hace mutis rápido por el foro. Ben Abedul hace mutis por la izquierda.*)
(*Temístocles da un fuerte golpe en el gong.*)

ABEDUL (*Anunciando.*) Su Alteza.
(*Entra Bienvenido, de chaquet, elegantísimo y correcto.*)
(*Ben Abedul le precede para alzar la cortina y luego hace mutis.*)

NATI (*Sorprendida.*) ¡Feito!

TEMIST. (*Asustado.*) ¡El difunto!
(*Al entrar Bienvenido, Nati, rápidamente se sube el lienzo para cubrirse el rostro, y Temístocles se agacha, haciendo una reverencia musulmana exagerada para ocultar también su cara.*

BIENV. (*Luego de hacer una reverencia.*) Señorita hechicera: yo sería extraordinariamente feliz si se descubriese usted el rostro. Me molestan los eclipses de sol.

NATI Es usted muy galante, pero no puedo complacerle. Nuestro rito me lo prohibe en absoluto.

BIENV. ¡Caramba! ¡Qué contrariedad...! Es extraño... Muchas personas aseguran haber visto el rostro de usted y añaden que es hermosísimo, ¡un sueño!

NATI — Un sueño, sí; porque esas personas deben haber soñado.

BIENV. — Pues si yo lo sé... pero... ¿esa voz?...

NATI — ¿Le recuerda a usted algo mi voz?

BIENV. — Sí; en efecto... Una mujer... una camarera...

NATI — ¿Una camarera, príncipe?

BIENV. — Una camarera de la reina Guillermina de Holanda, a la que amé mucho. (Por poco me cuelo.)

NATI — (*Fijándose en Temístocles, que continúa inclinado y con los brazos extendidos.*) ¡Ya!

BIENV. — Pero ese... esclavo no se podía enderezar por lo que fuese... vamos, porque me está poniendo nervioso.

NATI — Imposible. Es el rito.

BIENV. — Pues es un rito largo.

NATI — Siéntate Ab-del Kader.

(*Temístocles, sin incorporarse, se dirige ante el globo rojo y se sienta como al principio del cuadro, de forma que da la espalda a Bienvenido.*)

BIENV. — (*Con sorna y viéndole sentarse con los brazos extendidos.*) ¿Y por qué no levanta la cabeza?

NATI — Para concentrar constantemente su pensamiento en Alá. ¡Es un iluminado!

BIENV. — (*Por el globo.*) Ya, ya lo veo. (*Por Nati.*) ¡Caramba! Pero... ¡esta voz...! ¿Dónde ha nacido usted, señorita?

NATI — En Persia.

BIENV. — ¡En Persia! Pues tiene usted un acento carabanchelero que pasma. (*Se aproxima, tratando de descubrirla el rostro.*)

NATI — (Retirándose.) ¡Ben-Abedul!

ABEDUL — (*Con el antifaz echado.*) ¡Señora!

NATI — Traed al derviche. (*Ben hace mutis foro.*)

BIENV. — (*Sonriendo con sarcasmo.*) ¡El derviche...! Si le he de ser a usted sincero, señorita, yo no tengo nada que consultar al derviche. No creo en estas supersticiones.

NATI ¡Caballero! La facultad de adivnar es una gracia que Alá concede a sus elegidos.

BIENV. ¡Ay, qué gracia...! (*Ríe.*)

NATI ¿De qué se ríe usted?

BIENV. De que es usted una persiana que tiene mucha sombra.

NATI Entonces, señor, si no cree en la adivinación, ¿por qué ha venido Vuestra Alteza?

BIENV. Pues mi alteza ha venido por vuestra excelencia... de facciones, de las que hablan con calor los más fríos londintnses.

NATI Imposible.

BIENV. Vaya: doy cincuenta libras por ver esa faz.

NATI (¡Qué lástima!) ¿Es Su Alteza muy rico?

BIENV. Más que el tocino de cielo.

NATI Pues aunque me ofreciera los tesoros de Creso, no vería mi cara.

BIENV. ¿Por qué?

NATI Porque lo prohibe Alá.

BIENV. Vamos, déjese usted de tonterías. A mí no me la da usted ni con Alá ni con Creso. (*Intenta descubrirla.*)

NATI ¡Quieto, Alteza!

BIENV. Caiga ese velo y surja ese rostro divino.

NATI ¡Suelte el velo! (*Retrocediendo.*)

BIENV. ¡Quiero «velo»!

NATI ¡No!

BIENV ¡Sí! (*Va Bienvenido a descubrir el rostro de Nati y oportunamente da Temístocles un fuerte golpe en el «gong», que, asustándole, detiene su ademán.*)

NATI (*Retrocediendo.*) ¡Caray! ¿Qué es eso?

ABEDUL (*Apareciendo en el foro.*) ¡El derviche!

BIENV. (¡Me ha esterilizao!)

(*Nati escapa, a su sitio.*)

Cuatro esclavos sacan a An el sobre el estradillo, con un pañuelo sobre los ojos. Y lo colocan donde antes. Otro golpe de «gong». Angel se estremece.

NATI Señor: ya está despierto el derviche.

Vuestra Altezā puede preguntarle cuanto guste.

BIENV. (¿Y qué le pregunto yo a este mamarracho...?) (*Medita.*)

NATI Lo que Vuestra Alteza desee saber ha de decírmelo al oído, y yo le dirigiré la pregunta. Sólo a mi voz, sólo a mi influencia responde.

BIENV. (*Sonriendo burlonamente y meditando.*) (¡Hombre...! ¡Sí...! A ver qué dice.) (*Se acerca a Nati y le habla al oído.*)

NATI (*Se sobrecoge al escucharle y en seguida, con gran solemnidad, dirige la palabra a Angel.*) ¡Side...! En el nombre de Ibrahim y de Merlín, por las sombras de Kempis y de Averroes, por las siete camellas y el zancarrón sagrado; fustiga tu espíritu y responde. (*Angel se agita, sacude sus barbas y endereza el cuello. Bienvenido suelta el trapo y se tapa la boca.*) Su Alteza desea saber en qué punto de la tierra se halla en este instante un sastre español llamado Angel Rubio y Bueno. (*Angel se tambalea, y está a punto de irse al suelo. Los servidores, que se hallan juntos a él, le echan mano y le sostienen.*)

BIENV. (¡Caramba...! ¡Qué impresión le ha hecho la pregunta...! ¡Claro! ¡Como que le pongo en un compromiso.)

NATI ¡Responde, Side! (*Angel, que se ha enderezado de nuevo, se baja un poco la venda, saca un ojo, mira, ve a Bienvenido y vuelve a desplomarse.*)

ANGEL (¡Feito...! ¡Ah!)

BIENV. Bueno, ¡lo he matao!

NATI ¡Silencio, príncipe!

BIENV. Pero ¿qué hace?

NATI (*Con misterio.*) Se está desdoblando.

BIENV. ¿Cómo desdoblando...? Pues parece al revés. (*Los servidores incorporan a Angel.*) Yo creo que se dobla.

NATI ¡Silencio, señor! Su espíritu lucha con

Kamura Basira, el dios de las tinieblas.

BIENV. ¡Arrea, faetón! ¡Qué camelo!

ANGEL (¡Ahora vas a ver!) Servidores: desfilad.

BIENV. ¡Cuánta pamplina! (*Desfilan todos menos Nati y Temístocles.*)

ANGEL (*Con una gran voz, desfigurada y cavernosa.*) ¿Quién eres tú, que me preguntas?

BIENV. ¡Caray qué voz tiene el caduco!

NATI Responda, príncipe.

BIENV. ¡Pues vaya un adivino, que ni siquiera averigua quién tiene en las narices!

ANGEL (*Extentóreo y como irritado.*) ¿Quién eres tú? ¡Responde!

BIENV. (*Altivo.*) ¡Ché...! ¡Sin alzarme la voz, señor derviche...! (*Con empaque.*) Soy el príncipe Otto de Seindurnigeiur, de la casa de Hausburch Kruungel-Deirterdruuun Jeil Smater, de Baviera.

ANGEL ¡¡Mientes!!

BIENV. (*Sobrecogiéndose.*) (¡Mi madre!) ¿Cómo que miento...? Señorita, ¿qué dice el achacoso?

NATI ¡Silencio, príncipe, silencio!

BIENV. Pero si...

ANGEL ¡Calla, falsario...! (*Bienvenido se aterra.*) Tú eres Bienvenido Feito y Rodríguez Berdejo, natural de Madrid, de treinta y ocho años de edad, soltero y sastre.

BIENV. (*Llevándose las manos a la cabeza.*) (¡Mi cédula!) (*Fingiendo indignarse.*) Señora, o se lleva usted ese lanudo o no respondo.

ANGEL ¿Verdad que sí?

BIENV. ¡Que se lo lleven!

NATI ¡Responda, príncipe!

BIENV. ¡Que no respondo, señora, que no respondo! (*Saca un pañuelo y se limpia el sudor.*)

ANGEL El título que llevas es falso, y el dinero que gastas no es falso, pero no es tuyo.

BIENV. (*Llevándose las manos al cuello y desplomándose sobre el taburete de Nati.*) ¡Ay...!

NATI ¿Qué le ocurre ,príncipe?

BIENV. ¡Ay... aire!

NATI ¿Se pone enfermo? Voy a avisar a sus criados. (*Medio mutis.*)

BIENV. ¡¡No!!

NATI (*Volviendo.*) Pero ¿qué le ocurre?

BIENV. Nada, señorita, nada... un mareillo. (*Se pone el sombrero.*) Un mareillo nada más. (*Levantándose atontadísimo.*) Mi sombrero. ¿Dónde está mi sombrero? (*Busca.*)

ANGEL ¡Detente, Feito! Es inútil que huyas. Has dudado de mí; te has burlado de mí, y voy a vengarme denunciándote a la policía.

BIENV. (*Arrodillándose, ante Angel.*) ¡Perdón...! ¿Cómo se llama este venerable?

NATI Nuredin.

BIENV. ¡Perdón, Nuredin, perdón! Reconozco que eres el adivino más asombroso del orbe y globos adyacentes. ¡Perdóname!

ANGEL Te perdonaré si me relatas dónde y cómo has adquirido ese título y ese dinero.

BIENV. Con mil amores, Nuredin. Con mil amores. Así te convencerás de que no he cometido delito alguno, de que no soy Otto, pero soy inocente.

ANGEL (*Rugiendo.*) Eres Bienvenido.

BIENV. Quiero decir...

ANGEL. ¡Cuenta y no divagues!

BIENV. Pues veréis. Yo había inventado un traje paracaídas, y no hallando quien quisiese arrojarse con él, decidí ponerme al acecho en un viaducto que hay en Madrid, al objeto de sorprender una persona que fuese a suicidarse por falta de recursos para proponerle a medias el negocio si se arrojaba con el trajecito. Una noche ví a un caballero que se ponía a trepar por la verja, me lancé a él y le así del gabán; pero apenas le así, hizo así, se quedó en mangas de camisa y se lanzó al espacio, dejando en mis manos el gabán y la americana. Registré aquellas prendas, y descubrí que aquel hombre era

nada menos que el príncipe Otto, etc., etcétera. En una carta decía al juez que se suicidaba porque se había arruinado. ¡Arruinado, señorita, y en un billetero llevaba trescientas mil pesetas! Lo que para aquel hombre era un miseria, para mí era una fortuna. Me quité mi americana y mi gabán, me puse los del suicida y me dije: Bienvenido: eres el príncipe Otto..., etc., y durante un año vas a darte una vida de príncipe. Tuyo es el mundo. Y esto es todo.

ANGEL Está bien, Feito. Cuanto nos has contado lo sabía. Nada se escapa a mi vidente espíritu; pero quería ver si eres sincero.

BIENV. Pues ya lo ves. (*Buscando.*) Bueno, mi chistera, ¿dónde he puesto yo mi chistera?

ANGEL Escucha, Feito.

BIENV. Habla; soy tu esclavo.

ANGEL ¡Aún no has aplacado mi cólera!

BIENV. (¡Dios mío de mi alma!)

ANGEL ¿Qué dinero llevas?

BIENV. (¡Rediez con el derviche!)

ANGEL ¡Responde!

BIENV. Toda mi fortuna, Nuredin, porque, como es lógico, no puedo colocarla en ningún Banco.

ANGEL Colócala en este taburete.

BIENV. ¿Para qué?

ANGEL Es el precio de mi silencio.

BIENV. ¿Toda?

ANGEL ¡Sí!

BIENV. ¡Nunca! ¡Son quince mil libras!

ANGEL Pues la mitad.

BIENV. Es mucho.

ANGEL La mitad, o no sales de aquí.

BIENV. Ya me dejarás salir por dos mil libras.

ANGEL Por la mitad o no partes.

BIENV. Es que me partes por la mitad.

ANGEL ¡Abona, usurpador!

BIENV. Pero...

ANGEL (*Rugiendo excitado.*) ¡Um...!

NATI ¡Por piedad, señor! No encolericéis al derviche. Su ira es terrible, y si os maldice moriréis con la luna nueva.

BIENV. A mí, sin dinero, lo mismo me da morir con la luna nueva que con la luna hecha cisco.

ANGEL Escucha, Feito. Te dejo mi silencio en cuatro mil libras.

BIENV. Eso ya es ponerse en razón. (*Tira de cartera, saca unos billetes y se los entrega a Nati.*) Tome usted, señorita. Y conste que no daré un penique más.

NATI Está bien.

ANGEL No te fíes. Mira a ver si está bien. (*Nati, cuenta los billetes.*)

BIENV. (*Indignado.*) Está perfectamente. (¡Caray con el escamón del mahometano!)

NATI Está justo.

ANGEL ¡Pues vete, usurpador!

BIENV. Al momento. (*A Nati.*) Señorita: ahora, que dejo en sus lindas manos la mitad casi de mi fortuna, ¿quiere usted despejar esa nube que vela el sol de su rostro?

NATI ¿Aún le quedan a vuestra alteza ganas de galanteo?

BIENV. Yo soy así. Ante una mujer hermosa, me olvido de todo.

ANGEL ¡Vete, impío!

BIENV. Voy, voy... (*A Nati, con arrebato.*) Por la musulmana de su madre, señorita...! Enséñeme usted aunque no sea más que las narices.

NATI ¡No!

BIENV. La barbilla!

NATI ¡Tampoco!

BIENV. ¡Los dientes! ¡Enséñeme usted los dientes!

ANGEL (*Rugiendo.*) ¡Feito!

BIENV. (*Volviéndose.*) ¡Nuredin!

ANGEL ¡El que te está enseñando los dientes soy yo...! ¡Fíjate!

BIENV. (¡Demonio!)

NATI ¡Huya vuestra alteza! ¡El derviche se encoleriza!

BIENV. Pero...

NATI Si se quita la venda de los ojos y os arroja una mirada, moriréis carbonizado como por un rayo.

BIENV. ¿Es posible?

ANGEL ¡Huye!

NATI Huya vuestra alteza. Todo lo que mira cuando se irrita, lo hace carbón.

BIENV. ¿Carbón?

NATI ¡Huya!

BIENV. ¿Carbón de huya?

NATI ¡Huya vuestra alteza!

BIENV. ¡An...! Está bien. Ya me marcho. (En seguida me marcho yo sin ver a esta cara. Antes moro.) Adiós, pues. Hasta nunca. (*Mutis izquierda.*)

TEMIST. ¡Albricias!

ANGEL (*Saltando al suelo.*) ¡Abrazadme! ¡Abrazadme! (*Tira las barbas y la peluca sobre el taburete. Se abrazan emocionados.*)

NATI (*Agitando en alto los billetes.*) Cuatro mil libras.

TEMIST. ¡Quié se iba a figurar que el príncipe Otto era este hombre.

ANGEL ¡Mi persecutor!

NATI ¡Mi pretendiente!

TEMIST. ¡El suicida!

ANGEL Bueno; yo, cuando asomé la niña y le ví, creí que me iba a dar una paliza.

NATI Y en vez de darnos un disgusto, nos da dinero.

TEMIST. Es un melón.

ANGEL Yo en seguida lo calé.

NATI ¡Qué primo!

ANGEL ¡Qué torpe!

TEMIST. ¡Qué idiota!

ANGEL Guardemos cuanto antes este pequeño tesoro, por lo que pueda ocurrir. (*Llamando.*) ¡Ben Abedul! (*Bienvenido, con la hopa y el gorro antifaz de Ben Abedul, se*

presenta en la puerta de la izquierda.) (*Se inclina.*)

ANGEL — Toma, fiel Abedul. El odiota del príncipe nos ha dado cuatro mil libras. Llévatelas a la caja secreta. (*Bienvenido se guarda los billetes.*) ¿Se ha ido ya ese majadero?

BIENV. — (*Quitándose la capucha.*) No. Aún estoy aquí.

(*Angel, Nati y Temístocles dan un grito y retroceden asombrados.*)

NATI — ¡Ah!

ANGEL — (¡Mi abuela!) ¿Qué es esto?

BIENV. — (*Sereno y sarcástico.*) ¡Ja ja!... Esto es, sencillamente, que Ben Abedul está en manos de mis criados y que me he puesto su traje para sorprender a esta señorita y conocer su rostro; pero veo que me he tomado una molestia superflua, porque ya la conozco...! ¡Ya lo creo que lo conozco...!

¡Qué sorpresa tan grata! Siempre se alegra uno de encontrar caras conocidas. (*Acercándose sonriente a Angel, que retrocede sobrecogido.*) ¿Con que dervichito, ¿eh? (*Coge las barbas y la peluca de Angel, que tiene éste entre las manos.*) ¡Hay que ver qué tupé!

ANGEL — (¡Me está tomando el pelo!)

BIENV. — Si esto lo descubriese la Policía...

ANGEL — (*Implorante.*) Señor Feito.

NATI — ¡Caballero!

BIENV. — No teman ustedes.

Repito que me llevo un alegrón y añado que al par del alegrón me llevo el dinero, porque ya no es necesario que compre vuestro silencio. Y ahora me retiro, porque los príncipes tenemos mucho que hacer. (*Hace una reverencia.*) Gut vay. (*Mutis.*)

NATI — (*Acongojada.*) ¡Don Angel.)

TEMIST. — (*Con pena.*) ¡Maestro!)

ANGEL ¡¡Nos ha copao!! (*Se desploman los tres sobre sendos taburetes.*)

MUSICA

TELON RAPIDO

CUADRO 2.° Y ULTIMO

Estamos en un teatro de París, durante un baile de carnaval.

La escena aparece dividida.

A la derecha es un antepalco, con su doble cortina al fondo, que aparece corrida, y que al abrirse descubre el palco y parte del teatro. Un diván a la derecha, sillas y una mesita en el centro del antepalco con servicio de fiambres y vinos; su cubo enfriador, sus flores, su aparato de luz...

A la izquierda tenemos un pequeño salón, «room» o como quiera llamársele. El mostrador, a la izquierda, está embebido en la pared; ante él, dos altos taburetes; más al centro, pero a la izquierda, dos o tres coquetonas y elegantes mesitas con sus correspondientes sillas. Al fondo, columnas, y tras estas columnas una escalera que se supone conduce a los pisos superiores y que viene del foso; de forma que los personajes que se dice «salen por el foro», «emergen» del suelo por esta escalera, subiendod el foso.

La Empresa que no quiera tener esta originalidad, puede suprimirle, y, en este caso, el último término izquierda será practicable.

El supuesto tabique que divide la escena tiene su puerta practicable con un lujoso cortinón por el lado del palco, y el número 7 por el del salón, escrito encima de la puerta.

Sobre el mostrador se lee la palabra «BAR».

Un señor de frac y dos máscaras, ante el mostrador. Al rato, hacen mutis. Angel y Temístocles, vestidos, respectivamente, de «extraño dominó» y de aya inglesa, entran, dando prueba de un gran cansancio.

HABLADO

ANGEL — Veamos por aquí, que están los palcos.

TEMIST. — (*Dejándose caer en una silla.*) ¡No puedo más! ¡Éstoy reventado! ¡Roto!

ANGEL — ¡Haya...!

TEMIST. — ¿Qué?

ANGEL ¡Haya paciencia!

TEMIST. No, si paciencia, hay; pero la resistencia tiene un límite, don Angel. Llevamos ya veinte días en París, recorriendo cabarets, restauranes, dancines, souperes-tangos y bailes carnavalescos... Y no es que uno se aburra; pero este trote se lo da usted a Hércules, y termina en la Morgue.

ANGEL Hemos de encontrar a ese hombre antes de que se nos acabe el dinero.

TEMIST. Haga usted un arqueo a ver qué nos queda.

ANGEL ¡Ay, Temístocles! No nos queda que arquear más que las cejas.

TEMIST. ¿Cómo?

ANGEL Mira. ¡Cincuenta francos! (*Enseña dos luises.*)

TEMIST. ¡La ruina!

ANGEL ¡Y aún quieres que ceje en la busca de ese miserable...! Porque no dudes que ha sido ese miserable el que al abandonar Londres nos denunció a la Policía.

TEMIST. ¿Y por qué ha de haber sido él?

ANGEL Bueno; pues aunque no haya sido él, debemos buscarle, porque es nuestro último recurso.

TEMIST. ¿Y si no está aquí?

ANGEL ¿Dónde ha de estar un mujeriego como él, durante los carnavales, sino aquí, en París, gastándose los últimos pápiros...? O me entrega lo que le resta de esa fortuna que me ha usurpado, o le denuncio. Ojo por ojo.

TEMIST. Pues ándese usted con ojo, no sea que en vez de aflojar la pasta le meta a usted una torta que lo indigeste.

ANGEL ¡Calla y no augures, ama seca!

TEMIST. ¡Y dale! Que este traje no es de ama seca, que es de aya.

ANGEL Bueno, pues cállate, haya seca. ¡Quién fuera mujer! ¡El mundo es de las mujeres...! Ahí tienes a Nati, asediada por cuarenta señores que, el que más

y el que menos, la ofrece un hotelito en la Costa Azul.

TEMIST. Sí; pero ella, aunque le gusta coquetear, no aceptará.

ANGEL Tonta que es; porque si yo tuviese lo que ella...

TEMIST. ¡Don Angel!

ANGEL Y ahora, que no está Nati, te voy a hacer una revelación muy grande.

TEMIST. ¡Caray! Usté dirá.

ANGEL ¿Tú crees que esto es un dominó? (*Por el disfraz que lleva.*)

TEMIST. Algo caprichosillo.

ANGEL Pues no es un dofinó.

TEMIST. Es un rompecabezas.

ANGEL Tampoco. Esto... Esto es el paracaídas deFeito .

TEMIST. ¿Qué me dice usted?

ANGEL Que he venido esta noche dispuesto a todo, y si no encontramos a ese canalla y le sacamos el dinero para volver a Madrid, pues de perdidos a la atmósfera, yo me arrojo desde un palco segundo a la sala, y si me estrello, finiquito, y si resulta que esto es, efectivamente, un invento notable, excuso decirte que acreditoel aparato y nos hacemos de oro y piedras preciosas.

TEMIST. ¡Don Angel! ¡Que con ese aparato no se cae, se sube!

ANGEL ¿Se sube?

TEMIST. Se sube al cielo.

ANGEL Tú calla, y vamos a dar otra vueltecita por la sala a ver si tropezamos con ese miserable. (*Hace mutis por el foro.*)

TEMIST. (*Levantándose a duras penas.*) Con ese miserable, no sé. (*Echando a andar medio dormido.*) Pero que yo tropiezo con algo, es antigüísimo. Voy que no veo. (*Tropieza. Mutis foro.*)

(*Ivette, disfrazada caprichosamente de jardinera y con antifaz, sale por el foro como persona que teme ser perseguida o*

descubierta, sobresaltada e impaciente. La precede un acomodador de calzón corto.)

ACOMOD. (*Indicando el palco.*) Este es, señora.

IVETTE (*Impaciente.*) ¡Abra! ¡Abra!

(*El acomodador da dos ligeros golpecitos, en seguida abre con una llavecita, y luego que Ivette ha entrado vuelve a cerrar y se guarda la llave. Queda paseándose al fondo. Bienvenido sale del paco, al antepalco.*)

BIENV. (*Al oir abrir.*) ¡Ella! (*Al entrar Ivette.*) Oh, amor mío, Ivette adorada, creí que no venías!

IVETTE (*Quitándose el antifaz.*) Yo también creí que no podía escaparme. ¡He pasado un miedo!

BIENV. ¿Tan terrible es tu esposo?

IVETTE ¡Terrible! Como todos los maridos sinvergüenzas y libertinos, tiene un concepto muy elevado del honor. ¡Si nos descubriese nos mataría!

BIENV. ¡No, Ivette! Si nos descubriese, te arrebataría en mis brazos, y antes de que disparase volaría contigo al fin del mundo.

IVETTE Nos mataría al vuelo. Tiene el campeonato de tiro de pichón.

BIENV. ¡Caramba! Mira... yo ignoraba ese detalle.

IVETTE Pero no temas, pichón mío.

BIENV. ¡No me llames pichón, por lo que más quieras!

IVETTE Este miedo mío es una tontuna. ¡Cómo va a descubrirnos...!

BIENV. ¡Pues claro...! ¿Quién va a suponer que esta desenvuelta jardinera es la virtuosa y medosa baronesa de Ruibberpont?

IVETTE (*Ríe a carcajadas.*) ¡Es verdad...! Pero te juro que es la primera vez que falto a mis deberes.

BIENV. ¿Sí? (*Entusiasmado.*)

IVETTE Sí; me han solicitado muchos y he resis-

tido; pero (*mimosa*), ¡quién se resiste a un príncipe!

BIENV. (*Abrazándola.*) ¡Emperadora...! (¡Mi madre! ¡Qué llena está esta jardinera...! (*Estrujándola.*) (Hasta los topes!)

IVETTE ¡Otto!

BIENV. ¡Ivette...! ¡Mira cómo está la sala...! ¡Es un manicomio de luz y de colores!

IVETTE Espera que me ponga el antifaz. (*Se lo pone.*)

BIENV. (*Conduciéndola al palco.*) ¡Ven, Ivette! (*Mutis al palco. Quedan las cortinas corridas... y no de vergüenza.*)

MUSICA

(*Nati, disfrazada de niña, y cuatro caballeros de frac.*)

CAB. Escucha tobillerita,
gentil juguete de amor.

NATI No puedo, que sus palabras
me causan mucho rubor.

CAB. Niña revoltosa, deja de correr
que esta noche quiero
tu pareja ser.

NATI No me es posible
su anhelo satisfacer.

CAB. Hermosa criatura,
detente y ven acá.

NATI No se molesten,
no he de escucharles,
me puede ver papá.
Yo siento muchísimo
hacerles sufrir,
pero es que no les puedo atender,
pues si alguien me ve
me habrán de reñir.

CAB. ¡Ven, bebé!

NATI ¡No, no iré!

CAB. ¡Ven, bebé!

NATI ¡No, mesié!

CAB. Rosa de la primavera,
linda rosa de pasión,

al diablo el alma,
por tus besos diera,
y aunque me perdiera
tu amor sería mi salvación.

NATI — Niña soy que temerosa
oye su comparación,
porque ya es sabido
que sobre la rosa
por su miel se posa
el atrevido mariposón.

(*Mutis los caballeros.*)

HABLADO

Angel y Temístocles por el foro.

ANGEL — Aquí. (*Indicando el palco, alegremente y emocionado.*) Aquí. Este es. Sí; eso: el del rincón. ¡Aquí está

TEMIST. — ¡Al fin...!

ANGEL — (*Viendo a Nati.*) ¡Nati! ¡Nati!

NATI — ¡Ah! ¿Estáis aquí? ¿Qué ocurre?

ANGEL — ¡Ya lo hemos encontrado...! ¡Está ahí! ¡En el 7!

NATI — ¿Pero está usted seguro que es él?

ANGEL — Ya lo creo; le he visto desde la sala; está con una jardinera estilo Luis XV, que lleva los hombros desnudos. ¡Un encanto! ¡Ah, miserable! ¡Cómo sacias tus ruines apetitos...!

NATI — ¿Qué hacían?

ANGEL — No, no es que hicieran nada. La jardinera contemplaba el teatro y él contemplaba la carne a la jardinera.

TEMIST. — ¡Se irá a dar un banquete!

ANGEL — Pues yo se lo estropeo. (*Avanza hacia la puerta.*)

TEMIST. — (*Deteniéndole.*) ¿Qué va usted a hacer?

ANGEL — Entrar.

(*Filiberto y Eliseo, por el foro. Se sientan en la primera izquierda.*)

TEMIST. — No se puede. La puerta de estos palcos está cerrada con llave y el llavero es ése, acomodador. (*Indica al acomodador.*)

ANGEL — Pues que le pase mi tarjeta.

NATI — ¡Sí! ¡Enseguidita le va a recibir a usted!

ANGEL — Pues me hago anunciar de viva voz, con un nombre cualquiera.

TEMIST. — ¡Ca! ¡A un príncipe no le anuncia usted sin tarjeta ni los Tiroleses!

ANGEL — Eso sí.

TEMIST. — Necesitamos hacernos ahora mismo con una tarjeta.

NATI — Y si es de un aristócrata, tanto mejor.

ANGEL — ¿Y cómo nos hacemos nosotros ahora mismo con la tarjeta de un aristócrata?

TEMIST. — Pensemos.

NATI — Pensemos.

ANGEL — Pensemos.

— *(Se ponen a pensar, sentándose ante una mesa de la derecha. Ruibberpont, por el foro, de frac. Acercándose a Filiberto y Elíseo.)*

RUIBB. — ¡Salud!

ELISEO — ¡Salud y amor!

FILI. — ¡Hola, terrible!

ELISEO — Pero ¿qué es esto? ¿Te vienes así, sin novia?

RUIBB. — Descuida. Aquí la encontraré. *(Da dos palmadas.)* ¡Casa!

CAMAR. — ¿Llamaba el señor barón?

RUIBB. — Sí: tráeme un kumel. *(Se sienta.)*

ANGEL — ¿Habéis oído?

TEMIST. — No.

NATI — ¿Qué?

ANGEL — Que ese caballero es barón.

TEMIST. — Naturalmente.

NATI — Como todos.

ANGEL — Es barón con be.

TEMIST. — ¡Ah!

NATI — ¿Y qué?

ANGEL — ¡Que va está. *(Llamando.)* ¡Edificio!

TEMIST. — ¿Qué hace usted?

ANGEL — Llamar al camarero. ¡Edificio!

TEMIST. — Per osi se dice casa, hombre, casa.

ANGEL — ¡Carav, es verdad! Es que estoy loco!... ¡Casa!...

CAMAR. Señor.

ANGEL Tres chatos.

CAMAR. ¿Tres chatos?

NATI Que está usted en París, señor Rubio.

ANGEL ¡Calla, que es verdad! ¡Nada, que estoy enajenao!... Sírvanos tres cóteles de coñac». (*Se va el camarero. A Nati y Temístocles.*) Es para que perdamos la vergüenza.

TEMIST. ¿Sí?

NATI ¡Cuidao! A ver qué se le ha ocurrido a usted.

ANGEL ¡Nati! En tus ojos ladrones encomiendo nuestra salvación.

NATI ¿En mis ojos?

ANGEL (*Al oído.*) Tímate con ese rubio y lo demás galopa de mi cuenta.

NATI ¿Qué se propone usted?

ANGEL Flirtea y no interrogues, que el tiempo es platino.

NATI Está bien. Por mí no ha de quedar.

ANGEL (*A Temístocles.*) Y tú has que me hablas con interés.

TEMIST. Perfectamente.

(*Se pone a fingir que conversa con Angel, exagerando gestos y ademanes. El camarero les sirve los cock-taills con su pajita.*)

(*Nati inicia un ataque óptico a Ruibberpont, con guiños, parpadeos y sonrisas furtivas.*)

ELISEO ¿De manera, querido, que vienes en plan de conquista?

RUIBB. En efecto. No hay nada más encantador, más seductor, en estos bailes, que el acaso, el misterio; la máscara desconocida, cuya mirada tropieza con la vuestra... (*Tropieza su mirada con la de Nati y se desconcierta*) en el... de la... cuando nos... porque...

ELISEO ¿Pero qué dices?

RUIBB. Pues... eso... ¿qué estás diciendo?

FILI. Que te gusta el azar.

RUIBB. (*Perdiendo la cabeza.*) ¿Que me gusta el azar? ¿He dicho yo que me gusta el azar?

FILI. Lo inesperado, hombre, lo...

RUIBB. ¡Ah, sí! Sí. Pues sí. (*Mirando a Nati.*) Decía que no hay nada más seductor que la mujer desconocida, cuya mirada tropieza... (*Nati le guiña un ojo...*) Tropieza... tropieza...

ELISEO ¡Sigue, hombre!

FILI. Pero ¿por qué tropiezas?

RUIBB. ¡Chis! ¡Callarse! Disimulo y banalidad, amigos míos. Me parece que ya he hallado mi Venus desconocida.

FILI. ¡Ah! Pero ¿es esa española?

RUIBB. Sí. Dejarme.

ELISEO Ten cuidado, que va acompañada.

RUIBB. ¿Y qué? Si está por mí. Fijarse. (*Se «timan»*).

FILI. (*Asombrado.*) ¡Oye! ¡Pues es verdad!

ELISEO (*Idem.*) ¡Qué bruto! ¡Eres un conquistador de tiro rápido!

FILI. Duro con ella.

RUIBB. Disimulad ahora, que voy a indicarla ópticamente que se disloque del grupo.

ELISEO Cuidado con el dominó.

RUIBB. No hay cuidado. Está distraído con la «miss». Fijarse en el guiño. (*Hace un guiño a Nati.*)

ANGEL (*Finge que lo sorprende. Da un grito y se levanta vivamente, derribando algunas cosas. Se dirige a Ruibberpont.*) ¡Ah...! ¡Miserable!

NATI (*Interponiéndose.*) ¡Angel!

RUIBB (*Levantándose.*) ¡Caballero! (*Le sujetan.*)

FILI. ¡Tableau!

TEMIST. ¡Pardiez! (*Sujeta a Angel.*)

ANGEL ¡Considérese usted abofeteado!

RUIBB. Me dará usted una explicación.

ANGEL La explicación, mañana, sobre el terreno, con las armas en la mano. ¡Canalla!

RUIBB. Estoy a sus órdenes.

ANGEL Esta es mi tarjeta.

RUIBB. Esta es la mía. (*Se cambian las tarjetas.*)

ANGEL Está bien.

RUIBB. (*A Eliseo y Fifí.*) Vamos. (*Medio mutis.*) ¡Me cazó el guarda!

ELISEO ¡Ya te decía que ojo con el dominó! (*Mutis los tres por el foro.*)

ANGEL (*Alegremente.*) ¡Hecho y no va más... (*Leyendo la tarjeta.*) «Gastón Dupont de Pipermón, barón de buibberpont.» (*Sorprendido.*) ¡Qué exageración!

TEMIST. ¡Eso es un cañoneo!

ANGEL ... Caballero de la gran cruz de Francisco I, de la Legión de Honor, y de la aBnda de Santa Juana de Arco. ¡Una tontería! Con esta tarjeta me recibe a mí és y el príncipe de Gales.

NATI (*Suspirando.*) ¡Qué lástima!

ANGEL ¿Cómo que qué lástima ?

NATI ¡Que me estaba a mí gustando ese barón (*Extasiada.*) ¡Es de película!

ANGEL Lo que es de película es el cinedrama qu va a empezar ahora. Fíjate y verás. ¡Acomodador. (*Aparece el acomodador.*) Haga el favor.

(*Salen al antepalco Ivette y Bienvenido Ella se sienta en el diván, y en él, en pie toma y descorcha una botella; todo, claro es, haciéndose carantoñas y sonriéndose; en pleno idilio.*)

ACOMOD. Usted dirá.

ANGEL (*Alargándole la tarjeta.*) Tenga la bondad de anunciarme al caballero ocupante de este palco.

ACOMOD. Imposible, señor; me ha dado orden de que no se le moleste por nada.

ANGEL (*Haciéndose el ofendido.*) ¿Cómo moleste? ¿Qué estás diciendo, hombre...? Pásale pásale mi tarjeta. (*Metiéndosela por los ojos.*)

ACOMOD. (*Tomándola.*) Repito que... (*Leyendo la tarjeta.*) Un barón! (*Inclinándose.*) ¡Señor! Perdone el señor.

ANGEL Nada, hombre, nada; pásasela y verás cómo se regocija.

ACOMOD. Bien, señor.

ANGEL Puede que te gratifique y todo. (*A Nati y Temistocles.*) ¿Eh? ¡Si no afinamos! Ponerse los antifaces, no sea que se asome. (*Se ponen los antifaces.*)
(*El acomodador llama discretamente a la puerta del palco con los nudillos.*)

BIENV. (*Sin oir los golpecitos, en su tierno idilio.*) ¿Te gusta este Chablis, amor mío?

IVETTE (*Alegre.*) ¡Es enloquecedor!
(*Repite el acomodador los golpes, sin resultado.*)

BIENV. ¡Como tus ojos!
(*Se sienta a su lado, en el diván, con la copa en la mano, bebiendo a sorbitos. Bebe.*)

IVETTE ¡Príncipe de mis sueños! (*Golpes más fuertes.*)
¿Han llamado? (*Se pone el antifaz.*)
(*Escuchan y vuelve a llamar.*)

BIENV. Pues es verdad. ¡Pero ese bruto...! (*Se pone en pie con la copa vacía en la mano. Seco.*) Adelante.

ANGEL (*Que estaba impaciente.*) ¡Vamos, hombre!

ACOMOD. (*Abriendo la puerta hacia adentro.*) Señor. (*Permanece en el dintel.*)
Este caballero. (*Entrega la tarjeta*) dice que desea saludarle.

BIENV. ¡Mira qué ocurrencia! Saludarme ahora. (*Cogiendo la tarjeta.*) ¡Podía irse a saludar una estatua!

IVETTE ¿Quién es ese estúpido?

BIENV. Algún pelmazo.. (*Se echa a la cara la tarjeta. ¡Ah! Da un grito de terror, deja caer la copa, se lanza a la puerta y, cerrándola de golpe, da con ella al acomodador en las narices. Se queda apoyado contra la puerta.*)

ACOMOD. ¡Remontuar!

NATI ¿Eh?

TEMIST. ¿Qué es eso?

ANGEL ¿Qué ha dicho?

ACOMOD. Ha dicho: ¡Ah!

NATI ¿Cómo?

ANGEL ¡Ah!

TEMIST. ¿Eh?

NATI ¡Ah!

TEMIST. ¿Y qué es eso?

ANGEL Eso es admiración, preposición o expulsión del vaho.

NATI ¿Y ha cerrado la puerta?

IVETTE (*A Bienvenido, que luego de echar el pestillo de la puerta, pone ante ella varias sillas, se desata el nudo de la corbata y desabrocha el cuello, como si se ahogase.*) ¡Habla Otto! ¡Habla...! ¿Quién es?

BIENV. (*Respirando.*) ¡Mi abuela!)

IVETTE ¿Tu abuela?

BIENV. Toma. (*Le da la tarjeta.*)

IVETTE (*Leyendo.*) ¡¡Mi marido...!! ¡Ay...! (*Se desmaya sobre el diván.*)

BIENV. ¡Ivette...! ¡Atiza! ¡Y la fuga es imposible...! (*Va al palco y vuelve rápidamente.*) ¡Imposible! ¡Y este hombre viene a matarnos...! (*Desesperado. Transición.* Pero, bueno, si viene a matarnos, ¿cómo tiene la sangre fría de pasarme tarjeta...? Esto puede ser un chantage... Sí... Este hombre es un libertino... (*Con resolución.*) ¡Yo me lo gano! (*Tira de cartera, saca unos billetes, los mete en un sobre y le cierra.*) Vamos, a ver si me lo gano o me la gano... Me aruino, pero salvo mi vida... (*Besando el sobre.*) (*Arrimándose a la puerta y hablando por la rendija.*) Acomodador.
(*Introduce el sobre por la rendija.*)

ACOMOD. Señor.

BIENV. Oiga, tome. (*Introduce el sobre por la rendija.*) Entregue esto a ese caballero. (*Depándose caer de rodillas.*) ¡Que sea un chantage, María de la O, que sea un chantage! (*Queda de rodillas, mirando al cielo.*)

ANGEL (*Arrebatando el sobre al acomodador.*) ¡A ver! ¡A ver! ¡A ver!
(*Abriendo el sobre y sacando los billetes.*) ¿Eh...? ¿Qué es esto?

TEMIST. (*Estupefacto.*) ¡Dinero!

NATI
TEMIST. ¡Dinero!

ANGEL (*Contando los billetes emocionado.*) ¡Uno! ¡Dos! ¡Tres! ¡Cuatro! ¡Cinco...! ¡Una silla...! ¡Hacerme el favor de una silla, que me voy al entarimado...! (*Se apoya en Nati. Temístocles le acerca una silla; se deja caer en ella y sigue contando.*) ¡Seis! ¡Siete! ¡Ocho...! ¡¡Nueve...!! ¡¡Aire...!! ¡¡Echarme aire, que se me anubarra la vista!! (*Nati y Temístocles le echan aire. Sigue contando.*) ¡Diez...! ¡Once...! ¡Doce...! ¡¡Más aire...!! ¡¡Más aire...!!

NATI (*Arrebatándole impaciente los billetes y contando de prisa.*) ¡Pero termine ya...! Trece, catorce y quince.

TEMIST. (*Que sigue echando aire a Angel.*) ¡¡Quince mil francos!!

ANGEL ¡¡Sopla!! (*Temístocles le sopla. Retirándose.*) ¿Qué haces, hombre...? ¡No seas Eolo...! Este ¡sopla! es exclamación.

TEMIST. ¡Ah!

NATI (*Por los billetes.*) ¿Qué es esto?

ANGEL Yo no caigo.

TEMIST. Sea lo que sea, esto es una verdadera fortuna.

NATI La que nosotros necesitamos para volver
ANGEL a España triunfantes.

TEMIST. UUsted guárdese esos billetes y vámonos ahora mismo a tomar el rápido de Irún.

ANGEL (*Levantándose.*) ¡Ca...! Yo no me voy de aquí ahora... Mañana tomaremos el tren para Irún (*Se guarda los billetes*), pero esta noche yo no voy a Irún; yo voy a'n'd' haya...

TEMIST. ¿A Hendaya?

ANGEL ¡A'n'd'haya juerga! ¡Primo...! (*Alegremente.*)

TEMIST. ¡Ele!

NATI ¡Ole!

ANGEL (*Cogiéndolos del brazo.*) ¡Ale...! ¡Al bacanaleo! ¡Al bagateleo...! ¡Viva el mundo, que ya es nuestro!!

TEMIST.
NATI ¡¡Viva!!

(*Hacen mutis por el foro, saltando y cantando.*)

ANGEL
NATI Trala lá, tralalá... (*Mutis.*)
TEMIST.

BIENV. (*Que sigue de rodillas. Aplicando la boca a la puerta.*) ¡Acomodador!

ACOMOD. Señor.

BIENV. ¿Se ha ido ese caballero?

ACOMOD. Sí, señor. Cantando y bailando. (*Se reura y hace mutis.*)

BIENV. ¡Qué sinvergüenza...! ¡Luego era un chantage! (*Levantándose.*) ¡Estoy salvado...! (*Alegre.*) (*Fijándose en Ivette, que continúa desmayada.*) ¡Y esta pobre, que no vuelve! (*Acercándose a ella.*) Pero ¿qué digo...? Esta debe estar en combinación con el sinvergüenza de su esposo para dar estos golpes. ¡Ah, farsante! No te molestes más ,preciosa. ¡Champán! (*Cogiendo las dos botellas que hay en el cubo.*) ¡Venga champán! ¡Ya que me he quedado sin un perro, agarraré una mona! (*Se pone el sombrero. A Ivette.*) ¡Ahí te quedas, hembra amarga...! (*Abre la puerta.*) Ya volverás cuando te canses. El que no vuelve soy yo. (*Sale del antepalco.*) ¡Se acabó mi principado! Sastre: a tus paños: a tu patria... pero ¿qué di? go? ¿Y cómo vuelvo oy a Madrid si me he quedado sin un botón...? (*Se busca en los bolsillos.*) ¡Nada...!, que me he quedado sin un botón...

(*Un «botones» femenino, con una carta, por el foro y el paracaídas al brazo.*)

BOTONES Caballero.

BIENV. Caramba. ¿Un botones?

BOTONES Esta carta. (*Se la entrega.*)

BIENV. A ver... A ver si es el barón, que repite la suerte. (*Lee con avidez.*) Estimado colega y parachutista: Tengo el gusto de devolver a usted el aparato de su invención. Como de ahora en adelante pienso vivir humildemente, me vuelvo a Madrid sin aparato. Suyo, *Angel Rubio y Bueno.* ¿Eh...? (*Ve el aparato que trae el «botones»*) Mi paracaídas...! (*Cogiéndolo.*) ¿Es posible? ¿O es que me perturba el alcohol? (*Se frota los ojos.*) A ver: Ayúdame, hijo mío. (*Se lo pone, ayudado por el «botones»*). ¡Sí...! Es mi paracaídas completo... ¡Intacto! (*Alegremente. A las botellas que lleva.*) ¡Champán! ¡Amigo Champán! Dame valor para arrojarme por la torre Eiffel... (*Bebe de ambas botellas.*) Y conquistaré de nuevo el mundo, que me ha hecho perder esa baronesa del infierno. (*Bebe.*)

(*Bebe de una botella de las que lleva y luego de la otra, varias veces.*)

(*Ruibberpont, de mal talente, por el foro, seguido de Eliseo y Filiberto.*)

RUIBB. Nada, que me voy a casa... que esta noche es aciaga...

ELISEO Pero espera, hombre.

FILI. ¿Pero qué te ocurre?

RUIBB. ¡Qué me ha de ocurrir! ¡Que no encuentro una mujer ni a tiros!

BIENV. (*Un poco achispado.*) ¿Cómo, caballero? ¿Que no encuentra usted una mujer? ¿Que desea usted una mujer...? ¡Oh! Ni una palabra más... Llega usted llovido del cielo... Yo le regalo a usted ahora mismo una mujer.

LOS TRES ¿Eh?

RUIBB. ¿Cómo? (*Burlón.*)

BIENV. Sí, señor, sí; yo le regalo a usted una mujer hermosísima... y se la regalo a usted porque es mía... sí, señor... mía propia.

RUIBB. (*Riéndose.*) ¿Su mujer propia?

BIENV. Digo que propia, porque es de mi propiedad.

RUIBB. ¡Hola!

BIENV. Acabo de comprársela a su marido.
(*Los tres sueltan la carcajada.*)

RUIBB. ¿Y dónde está esa señora de segunda mano?

BIENV. Aquí, en este palco; haciéndose la desmayada. Entre, entre usted. Suya es. Yo se la regalo. (*Yendo al palco.*)

RUIBB. (*Burlón.*) Muchas gracias. Veamos, veamos. (*Entra en el palco.*) (*Sorprendido.*) ¡Mirad!
(*Se quedan los tres contemplando a Ivette, que conserva el antifaz puesto.*)

ELISEO ¡Una mujer embriagada!

FILI. ¡Y debe ser muy bonita!

RUIBB. Veámoslo... (*Se acerca a Ivette y le quita el antifaz.*) ¡¡Ah!! (*Retrocede estupefacto, llevándose las manos a la cabeza.*) ¡¡Mon Dieu de la France!!

FILI. y ELISEO ¿Eh?

RUIBB. ¡¡Mi esposa!!

BIENV. (*Aterrado.*) ¡Mi madre!
(*Se lanza a la puerta del palco.*)

RUIBB. (*Da un salto de tigre, le sujeta y arroja hacia atrás.*) ¡Ah, canalla! (*Cerrando la puerta y colocándose ante ella.*) ¡No huyas! ¡Vas a morir!
(*Saca una pistola. Eliseo y Filiberto se precipitan sobre él y levantan su brazo, de modo que dispara al aire.*)

ELISEO y FILI. ¡Gaston!
(*Bienvenido, dando un grito de miedo, abre las cortinas que separan el palco del antepalco y hace mutis.*)

BIENV. ¡Ay! ¡Socorro!
(*Filiberto y Eliseo, que han avanzado ha-*

cia el palco, se detienen sobrecogidos de espanto. Se oye dentro un grito de horror de muchas personas.)

FILI ¡Oh!

ELISEO (*Cubriéndose los ojos con las manos.*) ¡Qué horror!

RUIBB. ¿Se ha tirado?

FILI. ¡Sí!

ELISEO (*Deteniendo a Ruibberpont.*) ¡No mires!

RUIBB. (*Emocionadísimo, con gesto melodramático.*) ¡Dios mío! ¿Qué he hecho yo...? (*Arrodillándose ante Ivette y sacudiendo sus brazos.*) ¡Ivette! ¡Ivete!

(*Filiberto y Elíseo le rodean.*)

(*Angel, por la izquierda, despavorido, interrogando a varias máscaras y caballeros que acuden al sonar la detonación.*)

CAB. 1.° ¿Qué ocurre?

MASC. 1.ª ¿Qué ha sido eso?

CAB. 2.° ¿Qué sucede?

MASC. 2.ª ¡Un tiro!

ANGEL (*Saliendo de frac liado en serpentinas y con un gorro de papel en la cabeza.*) ¿Tiran con bala? ¿Tiran con bala? (*Al acomodador, que sale por segunda derecha.*) ¿Qué acontece? ¡Acomodador...! ¡Diga! ¡Hable!

ACOM. ¡Una cosa asombrosa!

(*Le rodean todos.*)

TODOS ¿Qué? ¿Qué?

ACOM. Un caballero, vestido con un dominó, que se ha arrojado desde un palco segundo a la sala.

TODOS (*Con horror.*) ¡Oh!

ANGEL ¿Y se ha matado?

ACOM. No, señor. Ha caído como una pluma y ha salido corriendo y gritando alegremente: ¡El mundo es mío! ¡El mundo es mío.)

(*Asombro general.*)

(*Nati y Temístocles, presurosos, por la izquierda.*)

NATI ¡Don Angel!

TEMIST. ¡Maestro!

NATI ¿Está usté herido? (*Palpándole.*)

TEMIST. ¿Le ha dao? (*Le palpa también.*)

NATI ¿Qué ha pasado?

TEMIST. ¿Qué ha ocurrido?

ANGEL (*Altisonante.*) ¡Feito! ¡Feito, que, al fin, ha conquistado el mundo!

(*Cuadro. Música y telón*)

FIN DE LA ZARZUELA

Obras de Fernando Luque

El crimen de esta noche, sainete en un acto, estrenado en el Coliseo Imperial.

Las mujeres mandan o Contra pereza diligencia, sainete en dos actos, con música del maestro Fuentes, estrenado en el teatro Cómico.

Los últimos frescos, juguete cómico en dos actos, primer premio en el Concurso de «La Novela Cómica», estrenado en el teatro Cómico.

El presidente Mínguez, zarzuela en dos actos, con música del maestro Luna, estrenada en el teatro Apolo.

La última astracanada, zarzuela en un acto, con música del maestro Fuentes, estrenada en el teatro Martín.

Paz y Ventura, sainete lírico en un acto, con música de los maestros Fogliette y Fuentes, estrenado en el teatro Cómico.

La tragedia de la viña o El que no come la «diña», sainete en dos actos, estrenado en el teatro Infanta Isabel. (Segunda edición.)

El puesto de «antiquités», de Baldomero Pagés, sainete en dos actos, estrenado en el teatro Lara.

Lv divina Dora, comedia jovial en dos actos estrenada en el teatro Lara.

La Venus de Chamberí, zarzuela en un acto, música de los maestros Soutullo y Vert, estrenada en el teatro Martín.

El regalo de boda, zarzuela bufa, en nn acto, música de los maestros Soutullo y Vert, estrenado en el teatro Martín.

El hijo de La Carolina, comedia en tres actos, estrenada en el teatro Rey Alfonso.

La conquista del mundo, zarzuela Cómica en dos actos, estrenada en el teatro Cómico, música de los maestros Soutullo y Vert.

La nariz de Cleopatra, un tomo. (Agotada.)

Filosofía cómica, un tomo. (Idem.)

El pollo, el chulo y la bailarina. (Edición de «La Novela de bolsillo.»)

Wenceslao Celebro. (Idem.)

Los teutones en España o Hindemburgo ante Belmonte. (Idem.)

Una pasión y un frac. (Edición de «La Novela Cómica».)
El hijo de Parsifal. (Edición de «El Cuento Nuevo».)
Un pelo de tonto, novela editada por la Biblioteca «Eros».
La Venus negra, primer premio en el Concurso de «La Novela Galante».
La señorita Merlo. (Edición de «La Novela Galante».)
El chaleco del vecino. (Idem.)
Pio Portí. (Idem.)
La lumbre de la pipa. (Idem.)
Madame Chantilly. (Idem.)
La selva virgen. (Idem.)
La astucia de la zorra. (Idem.)
El pedicuro. (Idem.)
Las dos chicas. (Idem.)
La buena estrella. (Edición de «La Novela de Hoy».)

EN PREPARACION

El libro de un hombre alegre. (Colección de cuentos publicados en «El Liberal», «Blanco y Negro», «Nuevo Mundo», Mundo Gráfico», «La Esfera» y Los Lunes de «El Imparcial.»)
Los grandes hombres cuando eran pequeños. (Serie de informaciones publicadas en «Hojas Selectas.»)
El libro verde. (Colección de cuentos galantes publicados en «La Hoja de Parra» «El Viejo Verde» y «K D T».)

.....

Precio: 3 pesetas